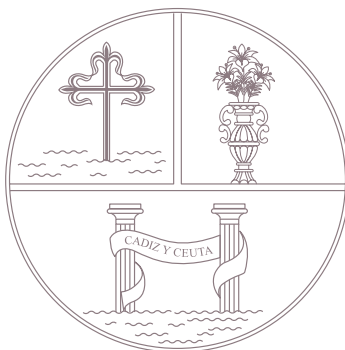


BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA



JULIO • AGOSTO • SEPTIEMBRE
2025



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

JULIO • AGOSTO • SEPTIEMBRE
2025

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

JULIO • AGOSTO • SEPTIEMBRE 2025

ÍNDICE

I. IGLESIA DIOCESANA

OBISPO DIOCESANO

Cartas pastorales 7

Carta pastoral al inicio del curso 25-26

Homilías 50

En la Fiesta de Ntra. Sra. de África, Patrona de Ceuta.

En la Fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, en el Santuario de Ntra. Sra. de la Luz, de Tarifa.

Intervenciones Cadena Cope 62

7 de septiembre Inicio de curso con María

12 de septiembre Exaltación de la Santa Cruz

19 de septiembre Iniciar el Curso y Catequesis

26 de septiembre Transmitir la esperanza jubilar

Agenda del Obispo	71
-------------------	----

Julio

Agosto

Septiembre

DE LA CANCELLERÍA SECRETARÍA GENERAL	77
--------------------------------------	----

Decretos

Por el que se establecen las Colectas Imperadas para el año 2025

Por el que se fija el Mínimo Vital Diocesano

Nombramientos	84
---------------	----

OBISPO
DIOCESANO

CARTAS PASTORALES

Carta Pastoral

al inicio del curso

Rafael Zornoza Boy
Obispo de Cádiz y Ceuta

2025 - 26



Índice

1. TIEMPO DE GRACIA Y REDENCIÓN	2
I. El Jubileo de la esperanza	6
II. Evangelizar	9
III. Lo original del cristiano fiel	13
IV. La santidad como prioridad pastoral	17
V. Experiencia y pastoral del sacramento de la reconciliación	19
VI. La caridad con los necesitados	21
 2. PRINCIPALES INICIATIVAS DIOCESANAS DE EVANGELIZACIÓN	 24
 3. PROPUESTAS DE ESPECIAL ACTUALIDAD	 28
I. Pastoral de Juventud y Vocacional	29
II. Avanzar en Sinodalidad	32
III. La piedad popular y las hermandades y cofradías	36
 Invocación a María, Estrella de la Evangelización	 38

The background image shows a stone tower with three crenellated towers at the top, set against a clear blue sky. In the foreground, there is a large, light-colored stone cross with Latin inscriptions. The cross is partially obscured by a semi-transparent white rectangular area that contains the title text. The overall scene is a historical or religious site.

1

**TIEMPO DE
GRACIA
Y REDENCIÓN**

Comienza un nuevo curso donde constatamos en primer lugar que la vida sigue. Con ella también la historia de nuestros contemporáneos y la nuestra. Para quien sabe que el Hijo de Dios hecho hombre ha entrado en la historia humana para redimirnos, nuestro tiempo y nuestra vida se comprende como historia de salvación.

Sirvan las palabras de esta carta como invitación y exhortación al comienzo de este curso para seguir trabajando intensamente en la misión que el Señor nos ha confiado.



Estamos sumidos en una profunda crisis de sentido, fruto del materialismo y del relativismo moral que ha puesto en cuestión el valor de la verdad, que está llevando a nuestra civilización a la decadencia y al desorden. Como consecuencia la sociedad experimenta una gran desmoralización fruto de la impotencia ante el avance de una nueva sociedad carente de fundamentos, donde se impone un individualismo feroz. Aunque sabemos desde nuestra fe, que nos ha tocado vivir un tiempo precioso por muchas razones que conocemos –avances culturales y sociales, bienes que obtenemos, reconocimiento del altruismo y cierta conciencia social, etc.—, vemos también lo que es dramático, sobre todo por tantas dificultades personales y sociales que constatamos, sufriendo injusticias y desigualdades, padeciendo violencias y

guerras ante las que nos sentimos superados.

En el contexto cristiano, tiempo de crisis y tiempo de salvación o redención están estrechamente relacionados. En realidad esta vida es siempre tiempo de crisis, pues la humanidad se encuentra alejada de Dios, sujeta al pecado y a sus consecuencias. La “redención” o “salvación” es el proceso mediante el cual Dios, a través de Jesucristo, rescata a la humanidad, ofreciendo perdón de pecados y la posibilidad de una nueva vida en comunión con Él. La crisis se puede entender como lo propio de la condición humana caracterizada por la separación de Dios debido al pecado. Esta separación lleva a la humanidad a un estado de necesidad espiritual y a la búsqueda de algo que llene ese vacío. La respuesta divina a esa crisis, es la oportunidad de reconciliación con Dios a través de Jesucristo. La crisis impulsa la necesidad de salvación. La redención restaura la relación con Dios, abriendo la puerta a la vida eterna. La cruz de Cristo es el punto central de la redención, donde se manifiesta el amor y sacrificio de Dios para rescatar a la humanidad. La crisis y la gracia describen la condición humana de separación de Dios debido al pecado y la respuesta divina a este trance a través de la salvación ofrecida por Jesucristo.

Muchos, ante ello, no tienen la respuesta que nosotros sabemos, que no es otra que el designio amoroso del amor de Dios manifestado en el corazón humano y divino de Cristo. La respuesta no es el consumismo, la búsqueda del poder, el individualismo egoísta que se apodera de

muchos, sino en fortalecer los fundamentos y en cambiar de actitud personal, en tomar conciencia del papel que nos corresponde e impulsar los modos de vida acordes con nuestra fe, fundamento del humanismo que parece desaparecer, respondiendo así como “minorías creativas” al reto que se nos presenta. Los valores cristianos que fueron esenciales para la construcción de sociedades libres, siguen siendo necesarios ante el vacío moral que deja el secularismo extremo, pues ofrece una base sólida para la defensa de la dignidad humana.

La crisis, vista como un momento de prueba y discernimiento, puede ser también una oportunidad. La redención, por su parte, no es solo un evento futuro sino también una realidad presente, que transforma la existencia y da sentido a la esperanza (cf. Encíclica *Spe Salvi*, Benedicto XVI). Como ha afirmado el Papa León, «el mundo puede cambiar desde el Corazón de Cristo». Ahora bien, para ello se necesita una Iglesia, conmovida por la necesidad de los hombres y mujeres de este tiempo, una Iglesia marcada por la comunión, que no se refugie en sus cenáculos ni ponga su esperanza en recuperar el poder. Una Iglesia que sea hospital de campaña y tienda del encuentro, que anuncie sin miedo la verdad. Como discípulos del Señor no podemos mirar hacia otro lado, sino unirnos a la obra de la redención con nuestros medios, siendo fieles al mandato de Jesús, a nuestra vocación y misión de cristianos. Todo ello nos llama a construir el bien común, siendo así signos tangibles de esperanza en la Iglesia y en el mundo, siguiendo a Jesús, nuestro puerto

de salvación, con verdad e integridad evangélica. Esta convicción nos hace afrontar el nuevo curso con atención pastoral y con un elemental programa donde concretar como diócesis nuestros esfuerzos compartidos.

Afrontemos el curso que comienza con ánimo renovado, con la confianza de hacer presente en toda la redención, aprovechando todas las circunstancias a la luz de Dios con espíritu positivo y evangelizador.

I. EL JUBILEO DE LA ESPERANZA

Estamos inmersos en el Jubileo de la Esperanza, convocado el papa Francisco con este mismo fin. Es fácil vivir la esperanza y esperar cristianamente cuando nos sentimos en el regazo de Dios, con el horizonte de su triunfo sobre el mal, el pecado y la muerte. El año jubilar viene como un nuevo comienzo, una oportunidad para redescubrir la fuerza de la esperanza que nos ha sido dada. En un mundo marcado por la incertidumbre y los desafíos, la Iglesia nos invita a mirar hacia el futuro con optimismo, recordándonos que la fe en Jesús es el ancla que nos sostiene en medio de la tempestad. En medio de la oscuridad se percibe una luz que brota de la cruz y resurrección de Cristo. Toda persona necesita una esperanza que le ayude a afrontar el presente.

La esperanza nos da la capacidad de mirar al futuro sabiendo que Dios no nos deja solos, la certeza de que el bien siempre vence al mal. Este Año Santo debe ser ocasión para el “encuentro vivo y personal con el Señor Jesús Puerta de Salvación” e infundir en el ánimo el compromiso evangelizador (Bula de Convocación del Jubileo). El peregrino, es decir, cada uno de nosotros, sabe dónde va, tiene ante sí la meta de cruzar la puerta santa recordando las palabras del Señor: “Yo soy la puerta, quien entre por mí se salvará” (Jn 10,9).

Los católicos estamos llamados a brindar esperanza, a ser portadores de esta buena noticia, a despertar los mejores deseos que anidan en el corazón de toda persona, a responder a la necesidad y reclamo de la búsqueda de Dios que no puede ser erradicado del interior del ser humano. Como dice el Concilio, el misterio humano encuentra su luz y se resuelve en el misterio de Cristo (cf. *Gaudium et Spes* 22). La esperanza no es un recurso barato de un optimismo superficial, no; la esperanza es la certeza de que lo mejor de Dios llegará antes o después a nuestras vidas, si vivimos como ciudadanos del cielo. Recordemos con Bernanos que “la esperanza se conquista; no se va hasta la esperanza sino a través de la verdad, al precio de los grandes esfuerzos y de una larga paciencia”. De ahí que la apuesta por la esperanza, y no por el inútil optimismo a largo plazo, nos lleva a plantear la cuestión de la responsabilidad (cf. F.X. BELLAMY, *Noches de filosofía*). La esperanza cristiana es realista con la seguridad que nace de la escucha atenta de la Palabra de Dios, no por un

irenismo beato y ciego ante los retos de nuestro tiempo. Por eso nos estimula para velar sin caer en la tentación y a “proclamar el Evangelio a todas las naciones” (Mc 13,10), siguiendo el mandato misionero de Jesús (Mc 16,15), más que a lamentarnos de los males. Ante el creciente olvido de Dios y la indiferencia religiosa en Europa, donde muchas personas, incluidos cristianos bautizados, viven “como si Dios no existiera”, hemos de vivir y ofrecer la esperanza que se encuentra concretamente en el Evangelio de Cristo.

Es necesario volver a Cristo, nuestra esperanza. En el encontramos la vida, la plenitud, la suprema valoración del hombre como centro y fin de toda la creación, como alguien creado por amor, redimido, infinitamente amado, destinado a la gloria eterna. La fe, en el sentido cristiano, es, por lo tanto, un acto racional y moral mediante el cual la persona humana se orienta voluntariamente hacia Dios, y no un mero barniz de sentimientos religiosos y experiencias espirituales. La fe ayuda a la inteligencia a ir más al fondo de las cosas, a leer más adentro, con más profundidad, hasta llegar a ver la vida y nuestro destino a la luz del amor de Dios. La caridad y la fe vivida con coherencia nos hacen testigos de la esperanza.

Vivamos el año del Jubileo hasta el final como una renovación de la fe, con deseo de reavivar en nosotros la esperanza que viene de acoger a Cristo, puerta de la salvación, aprovechando los medios y gracias que la Iglesia otorga en esta circunstancia.

II. EVANGELIZAR

Nuestra misión es evangelizar. La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser sacramento universal de salvación, por exigencia íntima de su misma catolicidad, obedeciendo al mandato de su fundador, se esfuerza por anunciar el Evangelio a todos los hombres: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20). La Iglesia no es una ONG dedicada a mejorar las condiciones materiales de vida, sino que ella es “en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). El cristianismo es fuerte pilar de paz, libertad y justicia social. La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre. El fin último de la misión no es otro que hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor. Del amor de Dios por todos los hombres la Iglesia ha sacado en todo tiempo la obligación y la fuerza de su impulso misionero: «porque el amor de Cristo nos apremia...». En efecto, «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Tm 2, 4; cf. CIC 849 – 856).

La fe vivida con autenticidad responsable se manifiesta en el testimonio y asumiendo la misión, anunciando a los demás el gozo del evangelio. Somos “cristoforos”, portadores de Jesús al mundo. “¿Qué se dirá de nosotros? ¿Qué hemos sido capaces de la esperanza, o quizás que hemos puesto nuestra luz debajo del celemín? Si somos fieles a nuestro Bautismo, difundiremos la luz de la esperanza”, decía Francisco (Catequesis, 2 de agosto, 2017). No se trata de que la Iglesia tenga una misión, sino de que la misión de Cristo tiene una Iglesia, que somos nosotros, pues Él se ha prolongado en nuestra carne y somos como sus manos y sus pies. Podemos hacerle presente y que llegue a todos o casi impedir que llegue a los que nos rodean. Pero para configurarnos como una Iglesia de discípulos misioneros, hemos de volver al amor primero. Solamente así, con eclesialidad, en comunión, con una fuerte espiritualidad, con una fe definida con identidad y coherencia de vida, unidos en el apostolado y en la caridad, la vida y la palabra de esta Iglesia puede ser capaz de provocar la fe.

El Papa León XIV nos ha recordado que la evangelización «no es una conquista humana del mundo, sino la infinita gracia que se difunde a través de vidas transformadas por el Reino de Dios»; «La evangelización es obra de Dios y, si a veces pasa a través de nuestras personas, es por los vínculos que hace posible. Está, por tanto, profundamente ligada a cada una de las Iglesias particulares y a las comunidades parroquiales donde se alimentan y gastan sus carismas. Íntimamente unidos a sus obispos y en sinergia con todos

los otros miembros del Cuerpo de Cristo actuaremos, entonces, en armoniosa sintonía. Los desafíos que la humanidad enfrenta serán menos espantosos, el futuro será menos oscuro, el discernimiento menos difícil, si juntos obedeciéramos al Espíritu» (Homilía en la Vigilia de Pentecostés). El cristiano no teme al mundo, pero tampoco se adapta a él. El evangelio lo deja claro: “No os conforméis con este mundo, sino transformaos por la renovación de vuestra mente” (Rom 12, 2). Es nuestro deber el tratar de construir una contracultura basada en el discernimiento, la verdad y la caridad. El mal banal se combate con una vida profunda, porque la superficialidad es el terreno fértil del pecado, es ponérselo demasiado fácil. Solo la oración, la educación moral y la comunión fraterna pueden formar corazones capaces de resistir el avance del mal. Necesitamos sembrar en los hijos, desde pequeños, el deseo de lo eterno. Porque no fuimos creados para entretenernos sin pensar, sino para amar con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. Frente a la «gran desvinculación social» impuesta por el neoliberalismo, que ha precarizado las relaciones hasta en el ámbito familiar y comunitario, es urgente volver a crear comunidades accesibles para todos. Es imprescindible fomentar una gran revinculación, donde sea posible la conversación y la amistad entre los diferentes (cf. Dr. Fernando Vidal Fernández).

El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial. El es quien conduce la Iglesia por los caminos de la misión. Ella continúa y desarrolla en el

curso de la historia la misión del propio Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres. El Hijo de Dios, en la resurrección es “constituido” fuente de vida y de santidad, lleno de poder de santificación por obra del mismo Espíritu Santo. Sólo avanzando por el camino de la conversión y la renovación y por el estrecho sendero de Dios es como el Pueblo de Dios puede extender el reinado de Cristo. “La Iglesia anuncia... al que da la vida: el Espíritu vivificante; lo anuncia y coopera con él en dar la vida. En efecto, ‘aunque el cuerpo haya muerto ya a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia’” (Rm 8, 10) realizada por Cristo crucificado y resucitado. Y en nombre de la resurrección de Cristo, la Iglesia sirve a la vida que proviene de Dios mismo, en íntima unión y humilde servicio al Espíritu” (San Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem*, 58). Dejemos, pues, que nos guíe, que nos llene de sus dones y produzca en nosotros sus frutos, superando nuestros propios gustos y deseos. Vivamos un deseado nuevo pentecostés y que el fuego de su amor nos haga valientes para evangelizar. Pidamos, pues, al Espíritu Santo “que visite nuestras mentes, multiplique los lenguajes, encienda los sentidos, infunda el amor, reconforte los cuerpos y done la paz, nos hemos abierto a acoger el Reino de Dios. Es esta la conversión según el Evangelio: encaminarnos hacia el Reino que ya está cerca” (id.).

Evangelicemos con obras y palabras, y colaboremos con los medios a nuestro alcance en propagar y anunciar el evangelio del Señor, la Buena Noticia de la salvación.

III. Lo ORIGINAL DEL CRISTIANO FIEL

La Iglesia y el mundo no necesitan «cristianos de ocasión», ha asegurado León XIV, es decir, personas que «de vez en cuando dan cabida a algún buen sentimiento religioso o participan en algún evento». En cambio, se necesitan «discípulos enamorados que den testimonio del Reino de Dios allá donde se encuentren» y que lleven la semilla del Evangelio a la vida cotidiana; «a la familia, a los lugares de trabajo y de estudio, a los diversos entornos sociales y a quienes se encuentran en necesidad». Para alcanzar esto «no se necesitan demasiadas ideas teóricas sobre conceptos pastorales», sino más bien «rezar al dueño de la mies», concretamente cultivando nuestra relación y el diálogo con el Señor (León XIV, Ángelus, 6 julio 2025).

Vivamos, pues, la originalidad del cristiano, es decir, seamos discípulos de Jesús, fuertemente unidos a él, viviendo en las manos del Padre providente, dóciles al Espíritu Santo, que se saben llamados a vivir en el mundo como todos, pero con un estilo que sorprende por la gratuidad, la escucha, el servicio, la entrega al prójimo, la misericordia con los necesitados, esto es, como Jesús, como nos enseña el evangelio, haciendo de la vida una misión.

La fidelidad de los bautizados es una condición primordial para el anuncio del Evangelio y para la misión de la Iglesia

en el mundo. Para manifestar ante los hombres su fuerza de verdad y de irradiación, el mensaje de la salvación debe ser autenticado por el testimonio de vida de los cristianos. El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas realizadas con espíritu sobrenatural son eficaces para atraer a los hombres a la fe y a Dios (cf. CIC 2044 ss.). Es necesario intentar transmitir la fe como una experiencia habitual, una relación personal, no solo en momentos difíciles; un dejar hacer a Dios, un apoyarse en Dios cuando nos faltan las fuerzas, donde adquiere todo su sentido el conjunto de los contenidos revelados que confesamos en el Credo. Para ello es necesario abrir espacios de diálogo, dejarle entrar en nuestra vida, nuestras inquietudes, problemas e ilusiones. Así será posible abrir una puerta a la fe como experiencia de Dios, que es a la vez instrumento en el que apoyarse y es, además, fuente de felicidad, porque tampoco podemos olvidar que nuestra relación con Dios da sentido a nuestra existencia: sentirnos hijos suyos llena la vida de color, fuerza, autoestima, propósito. Esto sirve también para la transmisión de la fe en familia, a los hijos especialmente, unida al ejemplo que damos, mostrando siempre la intensidad y sinceridad de nuestra oración, la participación en la liturgia y en los sacramentos, y el testimonio de vida coherente con la doctrina del evangelio.

Sigamos el mandato de Jesús en el evangelio (cf. Lc 10, 1-12, 17-20): «¡Poneos en camino!». Todo cristiano es misionero. Bautizado y confirmado, es enviado por Cristo al mundo para ser testigo suyo. En cualquier situación o



circunstancia, en cualquier época o ambiente, el cristiano es un enviado, va en nombre de Cristo, para hacerle presente, para ser sacramento suyo. Y las palabras de Jesús revelan la urgencia de esta misión ante las inmensas necesidades del mundo y, sobre todo, por el anhelo de su Corazón. «No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias», pues el que va en nombre de Cristo se apoya en el poder del Señor. Su autoridad no viene de sus cualidades, ni su eficacia de los medios de que dispone. Al contrario, su ser enviado se pone de relieve en su pobreza, y el poder del Señor se manifiesta en la desproporción de los medios: «No tengo oro ni plata, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo, echa a andar» (Hch 3,6). Lo más contrario a ser apóstol es la búsqueda de seguridades fuera de Cristo. Pero con la seguridad de que “descansará sobre ellos vuestra paz”, y seremos dichosos por ello. «Os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo». Una Iglesia que va en nombre de Cristo, pobre, apoyada sólo en Él, no tiene motivos para asustarse ni desanimarse ante el mal. Con las armas de Cristo –no las de este mundo– ha recibido poder para resistir, combatir y vencer el mal.

Examinemos nuestra docilidad a la voluntad de Dios, nuestro testimonio, compromiso, y la confesión pública de nuestra fe.

IV. LA SANTIDAD COMO PRIORIDAD PASTORAL

Por la regeneración del bautismo hemos recibido el don de la adopción filial y con ella la vocación a la santidad. El Papa León XIV decía este verano a los jóvenes en el Jubileo de Roma: «Aspiren a cosas grandes, a la santidad, no se conformen con menos». Un millón de jóvenes le escucharon en la homilía de la Santa Misa en la explanada de Tor Vergata donde advirtió que la plenitud de nuestra existencia no depende de lo que acumulamos ni de lo que poseemos, sino de lo que acogemos y compartimos con alegría. “Es el encuentro con Cristo Resucitado lo que cambia nuestra existencia, lo que ilumina nuestros afectos, deseos y pensamientos”.

Vivimos un tiempo de santos, muchos de ellos mártires que pierden la vida al comprometerla con su testimonio, que nos recuerdan permanentemente que solamente la santidad edifica la Iglesia, y nos muestran el camino que salva al mundo. Se hace urgente integrar la fe en la vida cotidiana y a la necesidad de una conversión pastoral que pase por una conversión personal en clave vocacional. La bien conocida llamada a la santidad propuesta por el Concilio Vaticano II ha sido una invitación permanente del Magisterio. Recordemos la exhortación *Gaudete et exultate* del Papa Francisco que ha sido un poderoso recuerdo e invitación. El papa León XIV, en su todavía

breve pontificado, ha señalado también la meta de la santidad. «No se limiten a evocar con nostalgia un pasado que pudiera parecer perdido, sino que despierten la esperanza y susciten un nuevo impulso misionero». La vida de los santos debe estar, también, en el corazón de la evangelización de los hombres y los pueblos” (León XIV, Carta al pueblo Francés). Como hemos señalado los obispos españoles: «Deseamos proponer la santidad como “prioridad pastoral” en la rica multiplicidad de la vida de la Iglesia. Para promover la pastoral de la santidad, haciendo presente a los fieles la santidad local, para imitación y celebración de quienes les son tan cercanos geográfica y culturalmente: dar a conocer quiénes son los venerables y siervos de Dios, cuyas causas están activas en cada Iglesia particular (cf. Recordar la santidad en la iglesia particular. Orientaciones pastorales para recordar a los santos, beatos, venerables y siervos de Dios en cada diócesis de España). Confío en que esta mayor notoriedad de los testigos de la fe que han dejado profunda huella entre nosotros nos estimule a imitar su ejemplo, a vivir sus carismas, y a desear eficazmente una vida santa.

Examinemos nuestro seguimiento del Señor, de qué modo hacemos nuestros los medios de santificación (meditación de la Palabra de Dios, vida sacramental, oración personal, apostolado) y si nuestra vida es santa como nos pide, e intentemos imitar en algo a los santos de nuestra devoción.

V. EXPERIENCIA Y PASTORAL DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

El Jubileo es un don de gracia: Dios nos inunda con su misericordia y perdón, superando nuestra deficiente fidelidad. Acogerlo requiere apertura y reconciliación con el sacramento de la Penitencia, signos de caridad y esperanza. El signo identificativo es la indulgencia, que expresa la plenitud del perdón de Dios sin límites (cf. n. 23; cf. n. 7-15). El Jubileo es, en palabras del Papa Francisco (11 ene 2025), “un nuevo comenzar” para vivir una nueva vida. El cristiano que experimenta el perdón vive de ese amor y lo comunica con servicio y apertura a todos, reconocidos como hermanos. Este testimonio encarna una fuerza transformadora en la sociedad, haciéndola más libre, justa y solidaria.

La reconciliación es un acto de amor que transforma el corazón y renueva la esperanza (San Juan Pablo II), esencial para restablecer nuestra relación con Dios y con los demás. Para ello es necesario reconocer los pecados del pasado, individual y colectivo, y participar en un proceso de reconciliación que incluya perdón y restauración de relaciones. La conversión, la penitencia y la confesión son pasos fundamentales hacia una vida plena en Dios. La reconciliación parte del sacrificio de Cristo, fundamento de la reconciliación: Él ofrece el perdón definitivo, la verdadera redención. Reconocer su misericordia nos impulsa a practicar la misericordia y el perdón en nuestras

relaciones, siguiendo su ejemplo. “El amor de Cristo nos llama a la conversión” (San Francisco de Asís).

La penitencia y la confesión de los pecados son condiciones para la santidad; su dimensión interior transforma el corazón y facilita la paz. “En el perdón encontramos la verdadera libertad; la reconciliación es el abrazo del amor divino” (San Francisco de Asís). Siempre hay esperanza de reconciliación, pues la misericordia de Dios es infinita. El sacramento de la Penitencia, con la confesión de los pecados, es medio esencial para experimentar la misericordia de Dios y recibir su perdón. No es solo reconocimiento de pecados, sino encuentro con el amor de Dios que fortalece la relación con Él y con la comunidad, liberando del peso del pecado y renovando la vida espiritual. La confesión es un don divino que permite acoger la gracia transformadora de Dios: a través de ella recibimos perdón y fortalecemos nuestra vida espiritual. “El amor de Cristo es tan grande... su perdón es un abrazo que nos restaura” (San Agustín).

El pecado afecta a la comunidad; por ello, la reconciliación con Dios implica también reconciliación con los demás. En la Bula del Jubileo, el Papa Francisco anima a ser “instrumentos de reconciliación” y mirar con esperanza nacida de la misericordia del Padre. La reconciliación no es solo personal, sino comunitaria, promoviendo paz y unidad. Cada persona tiene la responsabilidad de buscar la reconciliación y ser agente de paz. La confesión tiene una dimensión comunitaria. Los cristianos deben ser

agentes de reconciliación en un mundo de divisiones, construyendo un entorno más justo y en paz, con amor y unidad.

Es necesario fomentar, en la predicación y la catequesis, la necesidad de la gracia y la experiencia de la confesión sacramental, y asegurar sacerdotes disponibles con tiempos y lugares fijos para facilitarla a los fieles.

VI. LA CARIDAD CON LOS NECESITADOS

En un mundo marcado por la incertidumbre, la fragilidad de las relaciones humanas, la exclusión de los más vulnerables, el aumento de las desigualdades y el drama de las migraciones, el anuncio de la esperanza cristiana es más necesario que nunca. Este paisaje humano parece desafiar abiertamente la idea misma de la esperanza, pero encuentra respuesta y consuelo con la fuerza transformadora de la caridad. Así, pues, hemos de insistir constantemente en la caridad para con los pobres y necesitados. Vivir como cristiano implica poner en práctica la caridad y la misericordia hacia los más necesitados. Jesús mismo nos enseña a practicar las obras de misericordia como la condición para entrar en el Reino de los Cielos tras el gran juicio. Amar al prójimo con la caridad practicada para el prójimo por medio de nuestras

obras de misericordia, no sólo con buenos deseos y dejando que el necesitado vea resueltas sus necesidades sin nuestra ayuda. Cáritas nos recordaba recientemente que “mientras haya personas, hay esperanza”, orientándonos a la fraternidad vivida en la generosidad, en gestos y acciones capaces de abrir caminos de bien que llevan esperanza a los descarados de la sociedad. La verdadera fe se manifiesta en acciones concretas de amor y compasión, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien nos enseñó a amar al prójimo sin condiciones. El magisterio de los papas recientes, como una voz potente que amplifica el mandato del amor de Cristo en el evangelio, nos invita a salir de nuestra comodidad y acercarnos a los pobres y marginados, recordándonos que “la misericordia es la vía que une a Dios y al hombre” (Francisco, *Misericordiae Vultus*). Benedicto XVI nos animó a vivir la caridad como un acto de fe, enseñándonos que “la caridad no es solo un sentimiento, sino una decisión que se traduce en acciones concretas”. En nuestra vida diaria, ser misericordiosos significa escuchar, ayudar y acompañar a quienes sufren, reflejando así el amor de Dios en el mundo. La caridad y la misericordia no solo transforman a los demás, sino también nuestro corazón, acercándonos más a la verdadera esencia del cristianismo.

Cáritas Diocesana, en unión con las Cáritas Parroquiales, no dejan de hacer una labor encomiable de atención a los necesitados de toda condición, con los proyectos y distribución de bienes que ya conocemos. En algunos campos específicos las Delegaciones de Emigrantes,

Delegación de Pastoral Penitenciaria, Delegación de pastoral de la Salud, Apostolado del Mar Stella Maris, etc. trabajan en copiosos y exigentes proyectos en los que nos invitan a participar. Son, cada uno en particular, caminos abiertos de esperanza. No dejemos de preocuparnos y ocuparnos por ellos, socorriendo al Señor que se hace presente en cuantos sufren y pasan necesidad, y que el testimonio de nuestra caridad atraiga a la solidaridad para con el prójimo a los que tienen un corazón compasivo.

Vivamos más intensamente la caridad misericordiosa con los necesitados de todo tipo con un apoyo más generoso y decidido a Caritas Diocesana o parroquial, y a las delegaciones diocesanas que socorren a los pobres e indigentes.

2

PRINCIPALES INICIATIVAS DIOCESANAS DE EVANGELIZACIÓN



Son muchas las propuestas e iniciativas pastorales que se han venido implementado en los últimos años en nuestras parroquias y comunidades, muchas de ellas presentes en no pocas diócesis, donde se armoniza lo antiguo y lo nuevo, la renovación y la continuidad. Todo responde a la creatividad y al impulso del Espíritu Santo que no deja de abrir caminos para que la Iglesia pueda proponer el evangelio de Cristo y su salvación. Es gozoso y comprometedor que se vean revitalizadas muchas comunidades parroquiales abiertas a nuevos métodos y movimientos eclesiales.

En una Sociedad en cambio constante, cuyos cambios y retos hemos mencionado ya anteriormente –desafíos antropológicos, el subjetivismo y relativismo, las nuevas tecnologías y flujos migratorios, etc.—, la Iglesia responde facilitando así la transmisión de la fe, sin ocultar la gran dificultad de la llamada “pastoral ordinaria” para evangelizar en esta nueva situación. Es necesaria una “conversión pastoral y misionera” que supere el sencillo mantenimiento y la simple administración que en otro tiempo pudo ser suficiente. Afortunadamente tenemos grandes experiencias de las que podemos aprender, y el apoyo de la Conferencia Episcopal Española que con sucesivos encuentros y congresos está facilitando cauces y propuestas de renovación. Lo nuevo y lo antiguo deben integrarse desde una hermenéutica de continuidad, evitando toda oposición, buscando en cada ocasión la mayor eficacia pastoral. “No apaguéis el espíritu, no

despreciéis las profecías. Examinadlo todo; quedaos con lo bueno” (1 Tes 5, 19-21).

Hemos de continuar desarrollando y potenciando los métodos de primer anuncio y evangelización en los que estamos trabajando, donde ya apreciamos no pocos frutos, por lo que damos gracias a Dios. Existen afortunadamente numerosas acciones pastorales en parroquias y comunidades que abarcan los ámbitos de catequesis, liturgia y caridad, además de otros específicos propios de cada delegación diocesana. No es el momento de enumerar todos.

Aquí insistiré solamente en algunas de las acciones pastorales propuestas por los arciprestes y el Consejo Presbiteral que conviene destacar para continuar el próximo curso con mayor atención, continuando así el impulso con el que se vienen realizando desde tiempo más reciente.

- **Cursillos de Cristiandad**
- **Retiros Emaús**
- **Cenas Alfa**
- **Proyecto de Amor Conyugal**
- **Catecumenado de adultos**

Proyectos diocesanos en curso:

- **Implantar la Acción Católica General.**
- **Continuar con la Escuela de Evangelizadores.**
- **Mantener los encuentros sacerdotales de espiritualidad y de formación permanente.**
- **Escuela Diocesana de Teología**
- **La renovación parroquial en marcha: Consejos, corresponsabilidad en la misión**

Nuevos proyectos en marcha impulsados por delegaciones y secretariados diocesanos

- **Oratorios infantiles**
- **Pastoral de las personas mayores**
- **Acompañamiento en el duelo**
- **Escuela de Liturgia**
- **Servicio de Pastoral Vocacional**
- **Ministerios laicales: acólito, lector, catequista**

* * *

A photograph of a person's arm holding a rosary, with a mountain range in the background. The image is split horizontally by a semi-transparent white band containing text. The top half shows a person's arm in a blue sleeve holding a wooden rosary. The background is a majestic, snow-dusted mountain range under a blue sky with white clouds. The bottom half shows a lush green valley with a winding path. The text is centered in the white band.

3

PROPUESTAS DE ESPECIAL ACTUALIDAD

I. PASTORAL DE JUVENTUD Y VOCACIONAL

Hemos de dar gracias a Dios por la realidad viva de nuestros seminarios diocesanos –el Conciliar y el Redemptoris Mater— que cumplen su misión, ciertamente delicada, de hacer el discernimiento de los candidatos al sacerdocio y acompañar su maduración vocacional, la llamada “formación inicial”, hasta ser ordenados presbíteros. No obstante hemos de repetir que “la mies es mucha y los obreros son pocos” (Mt 9,37), pues tanto el campo de la evangelización hoy como el de las necesidades diocesanas nos reclaman insistentemente para “orar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc 10,2). También hemos acompañado en estos años algunas otras vocaciones masculinas y femeninas a la vida consagrada que el Señor ha hecho aparecer entre nuestros grupos de jóvenes.

Como se ha recordado autorizadamente, la carencia de vocaciones sacerdotales –especialmente--, así como las religiosas de vida consagrada, es una de las mayores carencias de la Iglesia en Europa y también en España. Así lo acaba de expresar el Santo Padre León XIV en recientes exhortaciones a jóvenes y acólitos. Si en estos “signos de los tiempos” vemos la llamada de Dios, no podemos mirar para otro lado, sin la debida colaboración para que germine y crezca la semilla de la llamada que el Señor hace a cada uno.

La Conferencia Episcopal Española realizó un Congreso Nacional de Vocaciones, ilusionante y propositivo, en el que hemos participado, y nos anima a actuar en nuestro ámbito. Además, hemos apostado decididamente por la pastoral vocacional, después de haber reflexionado y tratado el asunto en los consejos diocesanos. Sin esconder las dificultades sociales y pastorales que conocemos, ha llegado el momento de apostar activamente por esta propuesta de crecimiento cuyos frutos harán florecer otros muchos objetivos pastorales. Para ello es necesaria la implicación personal de las parroquias y comunidades, y especialmente de los sacerdotes, en la propuesta diocesana de la Delegación de Pastoral Vocacional que ahora recibe un impulso nuevo con un nuevo delegado.

Las vocaciones no se pueden «crear», pero sí se pueden crear espacios donde la llamada de Dios se escuche mejor. Esto requiere lugares donde los jóvenes, en particular, puedan aprender a orar y acceder a la Palabra de Dios, por ejemplo, en grupos de diálogo espiritual. Esto es algo esencial. Estos lugares de gracia, de fe vivida en la oración y los sacramentos, pero también en el servicio caritativo y el apostolado, pueden actuar como catalizadores, donde los jóvenes sientan en un momento determinado que Dios los llama. He aquí una importante tarea para nuestras parroquias y las comunidades de nuestras órdenes religiosas. Pero también es muy importante que todo el presbiterio de la diócesis muestre una actitud positiva hacia la vocación y preste su colaboración. Los laicos que son padres, catequistas, colaboradores parroquiales, etc.,

tienen una gran responsabilidad, en fomentar una cultura vocacional donde estemos siempre abiertos a hacer la voluntad de Dios, y la entrega dócil a la invitación que nos haga a seguirle en cualquier vocación. Hagamos, pues, el esfuerzo compartido de cuidar la escucha a la llamada de Dios y a responder con entrega generosa. En todas las parroquias y comunidades se ha de orar habitualmente por las vocaciones, y participar en las propuestas para niños y jóvenes del Seminario y la Delegación de Pastoral Vocacional. Estos espacios de escucha suelen coincidir con el testimonio de caridad, entrega y fraternidad eclesial que se da en las comunidades parroquiales u otras semejantes, cuando hay grupos juveniles debidamente atendidos y acompañados. Este entusiasmo por la vida cristiana crece cuando se comparte la fe con las propuestas de la Delegación de Pastoral de Juventud, especialmente en las peregrinaciones, encuentros, jubileos, etc.

Nuestros jóvenes, junto con otros del mundo entero hasta sumar aproximadamente un millón, han vivido este verano el Jubileo en Roma. Tor Vergata no fue un festival, ni un encuentro de moda. Fue una experiencia de Pentecostés. Su testimonio por las calles abarrotadas, sus oraciones y cantos en comunión con miles de jóvenes, su comunión con el Santo Padre y su escucha deja una semilla luminosa en medio de un tiempo secularizado. Reunidos en Roma, para rezar, cantar, compartir, creer, y no para protestar ni exigir. Sin odio, sin rabia, sin victimismo, sin fiestas desmadradas, sin clericalismos ni ñoñerías, nos dejan un mensaje que nos llena de esperanza y reclama

nuestra responsabilidad: hay una juventud que no se arrodilla ante los ídolos del ego, la pantalla o el ruido. Han escuchado de nuevo aquellas palabras del Papa santo: “No tengáis miedo. Abrid de par en par las puertas a Cristo”.

El Papa León –como los pontífices anteriores— ha dicho con claridad que la Iglesia necesita una juventud misionera, audaz, con corazón orante y dispuesta al servicio. Les ha propuesto el ideal de la santidad cristiana y la entrega. En medio de un mundo que promueve el nihilismo y el narcisismo, el testimonio de tantos jóvenes que siguen buscando a Cristo es un signo de los tiempos. A nosotros nos corresponde hoy, más que nunca, redescubrir el rostro esperanzado de la juventud cristiana, alentar su fe, mostrar a Cristo que seduce con su amistad y llamar al seguimiento como discípulos y apóstoles, porque es necesario nuestro testimonio y acompañamiento, especialmente el de los sacerdotes. Con nuestra cooperación necesaria y la gracia de Dios veremos frutos abundantes.

II. AVANZAR EN SINODALIDAD

El papa León XIV, en la vigilia de Pentecostés, recordó la importancia de la sinodalidad, que es hacer camino juntos. «Es el camino que pide a cada uno reconocer la propia deuda y el propio tesoro, sintiéndose parte de una totalidad, fuera de la cual todo se marchita, incluso el más original de los carismas. Miren: toda la creación existe solo

en la modalidad del existir juntos, a veces peligroso, pero aun así juntos siempre».

“Mirando con conmoción al pueblo de Dios aquí reunido, recordé la palabra sinodalidad, que expresa felizmente el modo en el cual el Espíritu modela la Iglesia. En esta palabra resuena el *syn* —que quiere decir con— que constituye el secreto de la vida de Dios. Dios no es soledad. Dios es con en sí mismo —Padre, Hijo y Espíritu Santo— y es Dios con nosotros. Al mismo tiempo, sinodalidad nos recuerda el camino —*odós*— porque donde está el Espíritu hay movimiento, hay camino. Somos un pueblo en camino. ... En un mundo quebrantado y sin paz el Espíritu Santo nos educa a caminar juntos. La tierra descasará, la justicia se afirmará, los pobres se alegrarán y la paz volverá si dejamos de movernos como predadores y comenzamos a hacerlo como peregrinos. Ya no cada uno por su cuenta, sino armonizando nuestros pasos con los pasos de los demás” (León XIV, Homilía en la Vigilia de Pentecostés).

La propuesta de la sinodalidad es un concepto que ha acompañado el debate eclesial durante los últimos años, y busca transformar el rostro de las comunidades, los ministerios, la misión y las estructuras cristianas. Nos viene acompañando en la marcha de la diócesis desde que se inició la reflexión requerida, previa al sínodo de Roma, que después se ha prolongado, como es sabido de todos. Dimos entonces un respuesta seria y acomodada a la intervención que se pedía a la diócesis, con una rica y notable participación de comunidades parroquiales,

movimientos, asociaciones y grupos. Hemos intentado posteriormente poner en valor los instrumentos de sinodalidad y participación responsable válidos en la iglesia y dispuestos en el Código de Derecho Canónico, como son los consejos –sobre todo los parroquiales—, el de “pastoral” parroquial y el de “asuntos económicos”, e incluso renovamos sus componentes marcando un nuevo inicio.

Las afirmaciones del Papa León XIV encajan en este marco: la sinodalidad como camino hacia la unidad, como posibilidad de un discernimiento común también en el diálogo ecuménico, como estilo que concierne a todos y no sólo a los «iniciados», como disponibilidad para la misión. La propuesta pastoral de nuestra diócesis para 2025-2026 es, en definitiva, una apuesta: la de creer que la sinodalidad no es sólo un concepto de acuerdo práctico para la acción evangelizadora, sino un paso de conversión necesaria para todo bautizado.

El riesgo es que todo se reduzca a palabras vacías, tópicos y buenas intenciones. Pero el reto más profundo es espiritual y eclesial: se trata de volver a partir de Cristo, caminando juntos, dejándonos modelar por el Espíritu, sin nostalgias del pasado ni temores ante el futuro. En un tiempo de fragmentación y soledad, puede ser realmente una profecía que aliente la comunión y fomente la misión, asumida comunitariamente. De este modo, la Iglesia ofrece la sinodalidad, más allá de una democracia meramente formal, como modelo para construir una «comunión social» que supere la indiferencia, la desigualdad y la

polarización, y para acercar a los fieles a los lugares de decisión. Responderemos a la llamada de la Secretaría General del Sínodo asumida por la Conferencia Episcopal Española que ejercerá un papel servicial de encuentro, sugerencias y acompañamiento para que se haga realidad. Cada Iglesia local diocesana, y cada comunidad parroquial, podrá practicar la sinodalidad en el marco de su propia pastoral ordinaria, mejorando la forma en que lleva a cabo su misión mediante el discernimiento eclesial que el Espíritu Santo nos pide hoy. El Consejo Diocesano de Pastoral asumirá el seguimiento oportuno y ofrecerá las propuestas que se vean necesarias.

Dado que hemos de seguir profundizando en este estilo propuesto de responsabilidad al servicio de la misión, que se está relanzando ahora como modo, método y contenido de la vida eclesial, no podemos dejar de proponer su intensificación y la de los instrumentos ya presentes que aún necesitan una mayor relevancia como motor de evangelización y como lugar de discernimiento y decisión.

III. LA PIEDAD POPULAR Y LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS

La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, como destacó el II Congreso de Hermandades y Piedad Popular. Tiene la capacidad transformadora que le permite, por el contacto con el misterio del Hijo de Dios hecho carne, tocar no sólo la razón, sino cada uno de los sentidos y, de esta forma, anunciar el Evangelio al hombre de hoy, en su verdad más real. De este modo puede ser un movimiento evangelizador, portador de una rica espiritualidad, capaz de ser como escuela de esperanza y camino de santidad. “Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización, porque la teología debe aprender, profundizar, sistematizar las expresiones de la piedad católica popular que representan el sentido de la fe cristiana”, se dice en *Evangelii Gaudium* 126, en consonancia con *Evangelii Nuntiandi* de San Pablo VI. La riqueza de sus expresiones y devociones expresan una fe hecha cultura, desde donde entendemos mejor la importancia de la evangelización entendida como inculturación.

Hemos de proponernos fomentar una piedad popular más fraterna, consciente, contemplativa y comprometida,

eclesial y solidaria, vivida en todas sus expresiones de culto, fiesta y peregrinación, y en el seno de unas hermandades que han de caminar como luz y sal en nuestro mundo, tan necesitado de verdadera esperanza.

Las cofradías son instituciones eclesiales, llamadas fundamentalmente a una audaz renovación, necesaria para profundizar y llegar a ser fermento en el mundo contemporáneo. Por tanto, animo a las hermandades y comunidades parroquiales a continuar el camino iniciado de formación y profundización en la fe, así como a impulsar la misión evangelizadora en ellas, que se han de distinguir por una espiritualidad profunda, una eclesialidad ejemplar por su inserción en la vida diocesana, por una formación sólida y una caridad eficaz. Para ello han de vivir con gozo su pertenencia a la Iglesia, recuperar la dimensión contemplativa de la vida cristiana y sentirse impulsadas a ser fermento del Evangelio en los ambientes culturales, familiares y laborales, comprometiéndose en la construcción del reinado de Dios.



INVOCACIÓN A MARÍA, ESTRELLA DE LA EVANGELIZACIÓN

La presencia de la Virgen María nos conduce a la primavera de Dios, a la fuerza de la gracia que nos hace rejuvenecer, al obsequio del amor. La Virgen María se ha hecho presente en nuestro tiempo en lugares escogidos para manifestar la acción de Dios y su plan de salvación, subrayando la llamada evangélica a la conversión, el peso del mal y la fuerza mayor de la oración. El Rocío, el Pilar de Zaragoza, Guadalupe, Covadonga, Lourdes, Fátima y otros santuarios célebres siguen recordándonos con fuerza el amor de Dios y la cercanía cuidadosa de María Inmaculada.

María está presente en nuestras vidas como compañera, amiga, guía, consoladora, modelo, intercesora, madre e inspiradora de vocaciones. Incluso en el lugar o en el momento en que no encontramos a nadie, la Virgen, María, está allí. María nos encuentra en todas partes, pero, ciertamente, se deja encontrar mejor en todos nuestros santuarios marianos donde expresamos nuestros vínculos personales con nombre propio, como si se tratase del propio apellido de familia. Esos santuarios, tan próximos a nosotros –Ntra. Sra. del Rosario, la Virgen de la Oliva, Ntra Sra de los Santos, la Virgen de la Luz, Ntra Sra del Carmen,

Santuario de la Inmaculada, la Ntra. Sra. de los Ángeles de Jimena de la Frontera, Ntra. Sra. de África en Ceuta—son templos jubilares en este año santo que nos atraen al regazo protector de nuestra Madre Santísima y, al mismo tiempo, nos impulsan a vivir como hijos de Dios. En este año de la esperanza podemos lucrar la gracia que Dios nos otorga a través de la Iglesia en estos santuarios marianos. Un vez más, Santa María, nuestra Madre y Señora, es cauce de la gracia y del amor de Dios que nos restaura y acerca al Señor. Aprovechemos esta gran oportunidad.

La doctrina mariana expresada de modo eminente en dogmas como la Inmaculada Concepción, la Madre de Dios o “Theotokos”, la Asunción y la virginidad perpetua de María, sigue impactándonos e interpelando nuestras conciencias al hacernos admirar el poder inefable de Dios, haciendo que la devoción a María fortalezca nuestra fe de discípulos y la vivencia de nuestros compromisos eclesiales y apostólicos, haciéndonos generosos para acoger las respectivas vocaciones.

En la conmemoración del 75 aniversario de la declaración del Dogma de la Asunción que aún estamos celebrando no dudemos en suplicar el amparo de la Virgen María,

y fomentar el rezo frecuente del Ángelus y del Rosario, así como buscar su presencia en el hogar familiar con imágenes, iconos o estampas de nuestra devoción.

Bajo el amparo de la virgen María, Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, ponemos esta exhortación que nos invita a vivir como auténticos hijos de Dios y a hacer nuestra la misión evangelizadora que el Señor nos ha encomendado.

* * * * *

Una vez más he de expresar mi agradecimiento a cuantos colaboráis con generosidad en la vida de la iglesia, dando vida a las comunidades, colaborando con la liturgia, la catequesis y la evangelización en cualquiera de sus ámbitos y expresiones, y en la caridad. Gracias a los sacerdotes, consagrados y religiosos, laicos catequistas, agentes de pastoral, colaboradores en proyectos de caridad, asociaciones, cofradías y movimientos, pues así se hace presente el Señor entre nosotros, y se ofrece al mundo: “Dónde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).

Oremos unos por otros y encomendemos estos propósitos en nuestra oración personal y comunitaria, pues solamente pretenden dar gloria a Dios, y que de este modo pueda ser conocido y amado por todos. “Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4).

+ Rafael, Obispo de Cádiz y Ceuta

En Cádiz, a 8 de septiembre de 2025, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María.

HOMILÍAS

HOMILÍA DE MONS. RAFAEL ZORNOZA, EN LA FIESTA DE LA VIRGEN DE ÁFRICA EN CEUTA

5 de agosto de 2025

Celebramos con alegría la fiesta de la Virgen de África en el Jubileo de la Esperanza convocado el papa Francisco. Es fácil vivir la esperanza y esperar cristianamente cuando contemplamos a María, porque todo en ella nos inspira confianza, nos hace sentirnos en su regazo al amparo de Dios, con el horizonte de su triunfo sobre el mal, el pecado y la muerte. Ella, mientras acoge en su regazo a Cristo yacente —y a todos nosotros con nuestras aflicciones, dolores y problemas—, sabemos que nos escucha en la gloria del Cielo, participando de la victoria de Cristo, y nos encamina a un amor que permanecerá para siempre.

El año jubilar viene como un nuevo comienzo, una oportunidad para redescubrir la fuerza de la esperanza que nos ha sido dada. «En medio de la oscuridad se percibe una luz que brota de la cruz y resurrección de Cristo». En un mundo marcado por la incertidumbre y los desafíos, la Iglesia nos invita a mirar hacia el futuro con optimismo, recordándonos que la fe en Jesús es el ancla que nos sostiene en medio de la tempestad.

Son muchos los retos de la sociedad actual sobre el trabajo digno, la vivienda, la enseñanza, la emigración, etc. Pero no se nos oculta un desafío aun mayor al considerar lo fundamental de la sociedad, el valor de la fe y del perdón, de la justicia y la paz. Todo ello nos llama a construir como cristianos el bien común, siendo así «signos tangibles de esperanza» en la Iglesia y en el mundo, siguiendo a Jesús, nuestro puerto de salvación, con verdad e integridad evangélica. Los católicos estamos llamados a brindar esperanza, a ser portadores de esta buena noticia, a despertar los mejores deseos que anidan en el corazón de toda persona. La esperanza no es un recurso barato de un optimismo superficial, no; la esperanza es la certeza

de que lo mejor de Dios llegará antes o después a nuestras vidas, si vivimos como ciudadanos del cielo.

“Ahí tienes a tu madre”, nos dice de nuevo Jesús. Miremos, pues, a la Virgen de África. Como nos señala el Papa León XIV, “la Virgen está con nosotros todos los días, a todas horas; siempre nos acompaña; peregrina a nuestro lado hacia el cielo; nunca nos abandona”. Lo recordamos cada vez que buscamos su amparo que nos arropa con su manto, nos lleva de su mano. Sobre todo, ella nos presta su Fiat, “hágase”, para recuperar la santidad del bautismo. María entra en el plan de salvación de la redención de Cristo por su Fiat, dando a Cristo, “el fruto bendito de tu vientre”. La Virgen María, Madre de Dios y nuestra, nos guía con su maternal protección y nos ayuda a vivir nuestra fe con generosidad y esperanza creciente. Ella se presenta como la discípula que vive la pureza de la fe, la integridad personal y la fidelidad.

“Ahí tienes a tu hijo”. Entonces es ella quien nos mira, y escucha nuestras suplicas, pero también nuestras preguntas para vivir como hijos de Dios. Mirando a nuestra Madre y Señora hemos de preguntarnos ¿cómo encontrar hoy el rostro de Dios? ¿cómo transmitirlo a los demás? ¿Cómo ofrecer la esperanza de Dios en nuestra sociedad desmoralizada, éticamente desnortada, abrumada por la inmoralidad y la falta de humanidad? No hay más que mirar a tantos despojados de dignidad, injustamente tratados, arrasados por las guerras, víctimas de sistemas políticos opresivos. La respuesta es clara: viviendo con coherencia cristiana, fortaleciendo nuestra fe, siendo testigos de la Verdad de Cristo y su Vida, siguiendo su camino.

“Hace falta en el mundo una revolución del amor”, acaba de declarar el Papa León. Eso supone siempre elegir bien, como enseña el Catecismo, pues amar consiste en elegir el bien para hacer lo que es bueno, ejercitar la libertad verdadera para atender al otro, ser solidario, entregarse. Pero cuando los adultos, o los jóvenes y niños, solo consumen banalidad, su libertad se corrompe. Si el corazón no se ordena al bien, acaba dominado por el ruido y la confusión, que es lo que abunda en nuestras pantallas e informaciones, hasta conducirnos a la ceguera espiritual, que no es sólo fruto

de la malicia, sino también de la costumbre, y puede llegar a arrastrarnos a la complicidad (CIC 1868 ss.).

María, modelo de fe y obediencia, nos inspira con su ejemplo a aceptar la voluntad de Dios en nuestras vidas. Con ella comprendemos que el seguimiento de Cristo y la vida de fe ha de hacernos moralmente ejemplares, honestos y justos, sobre todo cuando la honestidad en la vida privada y pública no es un lujo, sino una necesidad ineludible, porque la vida social, para ser justa, ha de orientarse al bien común mediante el ejercicio de las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza (cf. Santo Tomás de Aquino, *De Regno*). Es necesaria la honestidad para formar ciudadanos virtuosos y edificar una sociedad auténticamente moral, algo que forma parte del desarrollo integral de la persona humana como criterio supremo de la Doctrina Social de la Iglesia.

Hoy se recuerda continuamente la necesidad del discernimiento para el cristiano. La luz de la fe debe abrirnos los ojos para elegir siempre el bien, sin acomodarnos al mal, ni a ciertos males aceptados por lo políticamente correcto. Es oportuno recordar el concepto de “banalidad del mal” (acuñado por Hannah Arendt), pues la obediencia ciega y la indiferencia moral podían ser más peligrosas que el odio activo. Los actos más atroces pueden ejecutarse por personas comunes, simplemente por obedecer sin pensar.

El colapso moral de la cultura moderna se caracteriza por discursos éticamente fragmentados y relativistas. La modernidad secular ha sustituido la práctica de las virtudes por una lógica utilitarista y materialista, incapaz de sustentar una comunidad moral. Sin una comprensión teleológica —sin un horizonte de sentido y propósito—, la ética se reduce a meras preferencias subjetivas, carentes de coherencia y firmeza (cf. Alasdair MacIntyre, *After Virtue*, 1981; *Tras la virtud*). Tal visión es insuficiente, como lo es el cumplimiento formal de la ley, como predica la tradición cristiana: nuestro corazón debe estar modelado por la virtud, y la virtud por la caridad. La prudencia guía con sabiduría; la justicia garantiza la equidad; la fortaleza resiste la presión del poder y la tentación; la templanza modera la ambición.

Ausentes estas virtudes, la vida social se vacía de contenido moral y se convierte en mera técnica de dominación, desprovista de horizonte ético. Una cultura que prescinde de las virtudes está destinada a su autodestrucción moral (MacIntyre).

El cristiano no teme al mundo, pero tampoco se adapta a él. El evangelio lo deja claro: "No os conforméis con este mundo, sino transformaos por la renovación de vuestra mente" (Rom 12, 2). Es nuestro deber el tratar de construir una contracultura basada en el discernimiento, la verdad y la caridad. El mal banal se combate con una vida profunda, porque la superficialidad es el terreno fértil del pecado, es ponérselo demasiado fácil. Solo la oración, la educación moral y la comunión fraterna pueden formar corazones capaces de resistir el espectáculo del mal. Necesitamos sembrar en los hijos, desde pequeños, el deseo de lo eterno. Porque no fuimos creados para entretenernos sin pensar, sino para amar con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, como hizo María.

¿Cómo aplicar el ejemplo de María en nuestra vida diaria? ¿Cómo podemos crecer en nuestra relación con María y con Jesús? La vida cristiana vivida en comunidad nos ofrece un modo privilegiado para fortalecer la fe y la comunión con Dios, si llega a ser escuela de vida cristiana, de caridad. La fraternidad invita a la amistad verdadera, aquella que se basa en el deseo genuino de buscar el bien del otro, en el respeto mutuo, donde la sinceridad se convierte en un pilar fundamental para la vida personal. Una fraternidad presidida por Cristo, bajo el manto de María, es lugar de esa verdadera amistad cristiana que tiene el poder de transformar vidas y crear un mundo más humano y fraterno. Es el antídoto evangélico para superar la proliferación de antivalores como el relativismo, el individualismo y el consumismo que amenazan con erosionar las relaciones familiares y sociales, algo que requiere esfuerzo y sacrificio, exige renuncia, dar sin esperar nada a cambio. El aprendizaje de la vida cristiana enseña a poner las necesidades del otro antes que las propias, que es una lección imprescindible para el crecimiento personal, algo decisivo para forjar un carácter fuerte y la virtud cristiana. Sembrad, pues, la esperanza a través de la amistad. A través de la amistad el apóstol da más de lo que tiene, pues Cristo se lo comunica: le da el agua de la Vida. Dios utiliza al bautizado como acequia o canal del río que

es Él mismo. Es el «río de aguas vivas que suscita la vida por dondequiera que pasa. Árboles en el desierto, peces en las aguas muertas» (Ez 47, 1 y ss.). Así nos presenta a Jesucristo el Apocalipsis (22,1-2): «Río de agua viva, clara como el cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero».

Imitemos la fe de María viviendo la virtud cristiana y busquemos su intercesión en nuestras vidas. Oremos por nosotros, por todos los "caballas", por cuantos invocan a Ntra. Sra. de África con devoción. Reconozcamos a María como madre de Esperanza, Guía y Estrella que nos lleva a Jesús, y no quedaremos defraudados. AMEN.

HOMILIA EN LA FIESTA DE LA NATIVIDAD DE MARÍA. CELEBRACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ

Tarifa, 8 de septiembre de 2025

Queridos hermanos:

Nuestra Señora de la Luz nos convoca para celebrar su fiesta recordando ahora su patronazgo durante 275 años, para orientar nuestras vidas al Señor, porque la Virgen María —que toma su luz del que es “luz para alumbrar a las naciones”, como dijo el anciano Simeón—, es “luz y guía” del caminante, del viajero y del enfermo, quien orienta al tarifeño que se abandona en la fe. Que nuestras casa y calles se llenen de fiesta por nuestra patrona y que la alegría de estos festejos llenen nuestros corazones.

Pongamos nuestra mirada en la Virgen María, cuyo nacimiento celebramos: la Natividad de Nuestra Señora. ¿Cómo no celebrar con gozo el nacimiento de la Virgen María, sabiendo que de ella nació Cristo, el Hijo de Dios, Nuestro Salvador? Dios preparó en su seno un templo para recibirle, el “arca de la Nueva Alianza”, y nosotros acudimos a ella, una y otra vez, porque la llena de gracia intercede por nosotros.

Comencemos, pues, invocando a la Virgen de la Luz Coronada, no solo por el afecto que le profesamos como Madre, sino también porque ella es Maestra que nos enseña con su vida a afrontar la nuestra como cristianos, como discípulos de Jesús, a quien seguimos como quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Con su palabra y ejemplo aprendemos a vivir bien, a aprovechar la vida colaborando con Dios, formando parte de su familia e invocándola por su nombre para superar los obstáculos y la confusión del pecado y de la vida sin Dios. En ella ahondamos en el modo de obedecer al Espíritu Santo, pues, como ha dicho el Papa León XIV, “los desafíos que la humanidad enfrenta serían menos espantosos, el futuro sería menos oscuro, el discernimiento menos difícil, si juntos obedeciéramos al Espíritu” (cf. Homilía en la Misa de Pentecostés).

Miremos, fijamente a María, dejemos que nos ilumine su luz: María es, ante todo, la Madre de Dios. Ella concibió al Hijo de Dios, quien estableció una relación fundamental con la Trinidad. Para nosotros, este es el principio fundamental que hace de María una mujer que abrió el camino a Dios y estableció una relación fundamental con Él. Ella es la gloriosa Madre de Dios, excelsa Reina del cielo y de la tierra. Pero, si sucede así, es porque fue una verdadera mujer y, por lo tanto, un modelo de humanidad. María no es meramente objeto de devoción, sino figura fundamental del dogma y modelo para la Iglesia actual, porque es aquella que acoge, encarna e “incultura” la Palabra de Dios. La hace vida y nos enseña a vivir.

Nuestra fe no se reduce a un sentimiento religioso, sino que nos ofrece en Cristo lo mejor para afrontar la vida. Ante lo que nos puede ofrecer la sociedad, que es el materialismo, la ganancia, el vivir para tener más o para ser reconocido, ---algo que acaba generando una profunda soledad, un sentimiento de falta de ilusión, de sentido, de proyecto, como sociedad y como personas—, el Evangelio es sorprendente, pues seguir a Jesús llena tanto de trascendencia la propia vida como de sentido social, de entrega a los demás, porque me siento amado, porque antes de haber buscado el amor ya he sido amado por Jesucristo. El sufrimiento de quien en la vida no tiene un propósito, no sabe qué hacer ni qué sentido darle, puede convertirse en desesperación, mientras que el Señor llena de sentido nuestra existencia.

Se ha originado un modelo de persona basado en el individualismo posesivo: competencia en lugar de colaboración, soledad en medio de la hiper vinculación de las redes, una crisis de pertenencia porque unos no se responsabilizan de los otros. Pero abrazados a María, unida a Jesús, fiel a Dios y a los suyos, son sanados los vínculos de paternidad, maternidad, filiación, fraternidad. Frente a la soledad, al vacío del amor y la pobreza afectiva, la Virgen María, la Madre del Señor y madre nuestra, nos enseña a vivir en la familia de los hijos de Dios y nos adentra en la escuela del corazón. A su lado comenzaremos sin temor nuestros proyectos, llenos de ilusión en nuestros propósitos, alegres, como en estas fiestas populares que celebramos estos días en su honor, por vivir sirviendo a Dios y al prójimo. Un comienzo de curso inmejorable.

Debemos redescubrir a una María amiga, una María compañera, una María que vivió verdadera y plenamente su vida humana. María es la amiga que camina contigo porque desea que tengas buen vino (como en Caná de

Galilea), imagen del amor, imagen de la plenitud de tu vida.

Vivimos este año el Jubileo de la esperanza. Quien contempla con ojos de fe a la Santísima Virgen experimenta interiormente la serena certeza de que la esperanza cristiana, nuestra esperanza, es cierta. La esperanza cristiana no es ni utopía ni fantasía. Una y otra no tienen lugar en lo real, son imposibles. La esperanza, sin embargo, se sostiene en Jesucristo, hombre y Dios a la vez. El Señor del tiempo y de la eternidad es el Dios de la vida y desea que los hombres lleguen a la permanente e intemporal comunión con Él. Jesucristo es quien da la batalla por la eternidad y con su cruz y su resurrección ofrece a la humanidad la victoria definitiva sobre la muerte. Desde ese momento, la Iglesia es mediadora, puente entre el tiempo y la eternidad, y los creyentes son peregrinos en el tiempo con la meta en la eternidad. Cristo crucificado y resucitado pone de manifiesto que las dificultades temporales, aunque sean muy graves, no tienen la última palabra: en lo acontecido el Domingo de Pascua están ya superadas de una vez por todas. Jesucristo es el origen y garante de la verdadera esperanza cristiana. En ella se funda la característica escatológica de los creyentes. María es madre de la esperanza, y nos enseña a esperar el cumplimiento pleno de las promesas de Dios. Ésa es la serena certeza que transmite la Santísima Virgen. Con su palabra silenciosa, Ella nos dice que toda su vida fue un esperar confiado, más allá de lo que sus sentidos le pudieran decir.

La Virgen María nos hace comprender que la eternidad se hace presente en la historia, que comienza a existir en la Iglesia, en la eucaristía, en los otros sacramentos, en la liturgia. Nos enseña que, en realidad, la eternidad discurre paralelamente al tiempo que vivimos (cf. *Lumen Gentium* 48-51). El cristianismo tiene un impacto significativo en la vida presente: la persona que cree en la muerte y en el cielo ordena su vida de manera adecuada para alcanzar esa meta. Por consiguiente, la Madre de Dios y Madre de los creyentes, nos muestra la importancia del plan de salvación de Dios. Por consiguiente, es madre de los hombres en el orden de la gracia, siendo madre del Redentor Jesucristo.

Ella es la primera entre los pobres y los humildes que esperan al mesías al final del Antiguo Testamento, pero que en el Nuevo Testamento se muestra como llena de gracia y sierva, lo que habla de su concepción inmaculada; y de su espíritu de servicio y de humildad. Es intercesora en Caná de Galilea, orante con los apóstoles en el cenáculo y es asunta al cielo y exaltada como reina del universo. El papa Pablo VI nombró a María

Santísima Madre de la Iglesia, es decir, madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman madre amorosa. En ella y con ella renace la vida, se vivifica la historia, se hace presente en el mundo y en la sociedad, la gracia de Dios y la presencia de los santos, la esperanza que llena los corazones de cuantos sufren, consuela el corazón de los hijos de Dios.

Hoy el Ayuntamiento en pleno acude a la iglesia mayor de esta ciudad y realiza la renovación del voto, la promesa de tenerla como patrona de los tarifeños.

Volvamos, pues, la mirada a quien nos consiguió tantos beneficios durante 275 años—desde la victoria en la batalla del Salado, la salud en las epidemias de peste y de cólera, ayuda en el asedio de la guerra de la Independencia, quien nos procuró la lluvia en tiempo de sequía, y protección en los incendios—. Hagamos ahora nuevos planes para el curso, una vez que ha pasado el verano. Que jóvenes y adultos, que niños y ancianos, orientemos nuestras vidas y hagamos nuevos propósitos con ella, para hacer en todo la voluntad de Dios y buscar la santidad siguiendo su modelo de fidelidad, aprovechando la vida colaborando con Dios, formando parte de su familia. Nuestra Señora de la Luz, ruega por nosotros. AMEN.

Hoy, Jornada Mundial de la Vida Consagrada, los Religiosos y Religiosas recuerdan su vida ofrecida y consagrada a Dios, su propia ofrenda, que no tendría sentido si no fuera por imitar al mismo Cristo que se ha dado enteramente por nosotros. Pidamos por ellos, pero también por nosotros, para que seamos capaces de llenarnos de su luz. Como sucede con nuestra candela, como ocurre con cualquier vela, luce porque se consume. Nosotros no somos capaces de dar la luz que difunde el amor si no estamos dispuestos a gastarnos, a consumirnos, por la salvación del mundo y de los demás. Por tanto, nosotros también renovamos hoy un encuentro con el Señor, y lo vamos a hacer de la forma más grande, más directa, más enjundiosa que pueda hacerlo nadie en esta vida, que es recibiendo al Señor en la Eucaristía. Que en este encuentro, unidos a Él también en su ofrenda eucarística, renovemos nuestro deseo de entrega y el agradecimiento de gastar la vida a su servicio, y pidamos al Señor que se sirva de nuestra pobre cera, de nuestra pobre condición, para iluminar con su luz al mundo que nos rodea. Que así sea.

Pidamos juntos: “Señor, danos siempre de ese Pan” (Jn 6,34), encomendando a los sacerdotes celebrantes, para que vivan intensamente la Eucaristía y la celebren ofreciéndose con el Señor en el altar, dándose como Él a los fieles; también por los niños que recibirán a Jesús en su Primera Comunión, para que nunca le abandonen y perseveren en su amistad; y por quienes comulgan como viático al fin de la vida para ir a participar del banquete celestial; oremos para que jóvenes y adultos, solteros y casados, enfermos y sanos, trabajadores y parados, encuentren la fortaleza necesaria, el amor al Señor y la gracia de la fidelidad. Hagamos nuestra la oración que hizo San Juan Pablo II en un encuentro con jóvenes: “En una época marcada por odios, por egoísmos, por deseos de falsas felicidades, por la decadencia de costumbres, la ausencia de figuras paternas y maternas, la inestabilidad en tantas jóvenes familias y por tantas fragilidades y dificultades que sufren los jóvenes, nosotros te miramos a Ti, Jesús Eucaristía, con renovada esperanza. A pesar de nuestros pecados, confiamos en tu divina misericordia. Te repetimos junto a los discípulos de Emaús «Mane nobiscum Domine!», «¡Quédate con nosotros, Señor!»... “Ayúdanos, Jesús, a comprender que para «hacer» algo en tu Iglesia, incluso en el campo tan urgente de la nueva evangelización, es necesario ante todo «ser», es decir, estar contigo en adoración, en tu dulce compañía. Sólo de una íntima comunión contigo surge la auténtica, eficaz y verdadera acción apostólica” (Vaticano, 15 de marzo de 2005).

Que Jesús nos haga sagrarios de Dios en el mundo donde quiera que estemos, vivamos y vayamos. Solamente así seremos fieles eucarísticos al ejemplo de María, Arca de la nueva y eterna Alianza, que unió perfectamente el culto y la vida, centrada siempre en la presencia de Dios y en su amor redentor. Pidamos al Señor para nuestra diócesis los mayores dones, fruto de participar en el sacramento de la Eucaristía, y el testimonio de la inmensa caridad de Cristo que nos une como hermanos y nos hace misioneros de la verdad y el amor. AMEN.

INTERVENCIONES CADENA COPE CÁDIZ

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

05/07 de septiembre de 2025

El mes de septiembre nos reintegra a nuestros trabajos habituales. Empiezan ya los colegios y universidades, y las parroquias y comunidades de la Iglesia inician sus actividades litúrgicas, evangelizadoras, caritativas y catequéticas.

Las celebraciones de este comienzo de curso ponen nuestra mirada en la Virgen María, a quien celebramos el próximo día 8 con la Natividad de Nuestra Señora, y el día 12, con el Dulce Nombre de María. Muchas de las fiestas de nuestras patronas tienen lugar estos días, y con ellas, la alegría de sus festejos en pueblos y ciudades. ¿Cómo no celebrar con gozo el nacimiento de la Virgen María, y el nombre que le pusieron al nacer, sabiendo que de ella nació Cristo, el Hijo de Dios, Nuestro Salvador? Dios preparó en su seno un templo para recibirle, el “arca de la Nueva Alianza”, y nosotros acudimos a ella, una y otra vez, porque la llena de gracia intercede por nosotros.

Comencemos, pues, invocando a la Virgen María, no solo por el afecto que le profesamos como Madre, sino también porque ella es Maestra que nos enseña con su vida a afrontar la nuestra como cristianos, como discípulos de Jesús, a quien seguimos como quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Con su palabra y ejemplo nos ha enseñado a vivir bien, a aprovechar la vida colaborando con Dios, formando parte de su familia e invocándola por su nombre para superar los obstáculos y la confusión del pecado y de la vida sin Dios. En ella aprendemos a obedecer al Espíritu Santo, pues, como ha dicho el Papa León XIV, “los desafíos que la humanidad enfrenta serán menos espantosos, el futuro será menos oscuro, el discernimiento menos difícil, si juntos obedeciéramos al Espíritu”.

Nuestra fe no se reduce a un sentimiento religioso, sino que nos ofrece

en Cristo lo mejor para afrontar la vida. Ante lo que nos puede ofrecer la sociedad, que es el materialismo, la ganancia, el vivir para tener más o para ser reconocido, ---algo que acaba generando una profunda soledad, un sentimiento de falta de ilusión, de sentido, de proyecto, como sociedad y como personas—, el Evangelio es sorprendente, pues seguir a Jesús llena tanto de trascendencia la propia vida como de sentido social, de entrega a los demás, porque me siento amado, porque antes de haber buscado el amor ya he sido amado por Jesucristo. El sufrimiento de quien en la vida no tiene un propósito, no sabe qué hacer ni qué sentido darle, puede convertirse en desesperación, mientras que el Señor llena de sentido nuestra existencia.

Se ha originado un modelo de persona basado en el individualismo posesivo: competencia en lugar de colaboración, soledad en medio de la hiper- vinculación de las redes, una crisis de pertenencia porque unos no se responsabilizan de los otros. Pero abrazados a María, unida a Jesús, fiel a Dios y a los suyos, son sanados los vínculos de paternidad, maternidad, filiación, fraternidad. La Virgen María, la Madre del Señor y madre nuestra nos enseña a vivir en la familia de los hijos de Dios y nos adentra —frente a la soledad, al vacío del amor y la pobreza afectiva—, en la escuela del corazón. A su lado comenzaremos sin temor nuestros proyectos, llenos de ilusión en nuestros propósitos, alegres, como en estas fiestas populares que celebramos estos días en su honor, por vivir sirviendo a Dios y al prójimo. Un comienzo de curso inmejorable.

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

12/14 de septiembre de 2025

Cada 14 de septiembre, la Iglesia celebra la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, algo que podría sonar contradictorio para algunos: ¿cómo es posible “exaltar” un instrumento de tortura? ¿Qué sentido tiene celebrar la cruz, ese símbolo de muerte tan brutal? La respuesta está en el corazón del cristianismo: la cruz no es el final, sino el comienzo. No es derrota, sino victoria. La cruz de Cristo es el símbolo más radical del amor de Dios. Jesús no murió como un mártir cualquiera. Murió como alguien que eligió el camino del sacrificio, no por obligación, sino por amor. En la cruz, Cristo tomó sobre sí el dolor del mundo, no para justificar el sufrimiento, sino para redimirlo desde dentro. Es ahí donde la historia cambia: lo que fue instrumento de humillación, se convierte en señal de gloria.

En tiempos donde se evita el sufrimiento a toda costa, donde el dolor se esconde y el sacrificio se considera fracaso, la cruz incomoda, pero también interpela. La fe cristiana no nos invita a buscar el dolor, sino a vivirlo con esperanza, sabiendo que Dios no está ausente en la prueba, sino más cerca que nunca. La cruz nos recuerda que el amor verdadero duele, pero también transforma.

La Exaltación de la Cruz nos invita a mirar la vida con otros ojos. No se trata de resignarse ante los problemas, sino de darles sentido desde el amor y la fe. Quien abraza su cruz, como Cristo, no se hunde: se eleva. Como Él, está llamado a entregarse por los demás, a vivir en clave de servicio, a confiar en que el mal no tiene la última palabra. Difícilmente habrá entrega y servicio desprendido si no se integra la pedagogía de la cruz, de la abnegación y el sacrificio. En efecto, la escuela del amor que nos enseña Jesús es la misma para todos, y, como sabemos, normalmente el amor conlleva renuncia y dolor.

Hoy, en medio de un mundo herido por guerras, injusticias y soledades,

la cruz sigue hablando. No con palabras de condena, sino con el silencio poderoso del amor que no abandona. Y su mensaje sigue vigente: del dolor puede nacer la vida, si hay amor. De la cruz puede brotar la esperanza. Jesús nos muestra con su amor el amor de Dios Padre, y nos lleva derechos a la cuestión raíz de nuestro tiempo: con Dios o sin Dios cambia todo, cambia la propia existencia y vida social. Su ausencia aboca a la soledad radical, a la pérdida del sentido de la filiación con todo lo que conlleva: gratuidad, vinculación con la historia precedente. La ausencia del Padre que genera tanta confusión y la violencia en nuestros días solo puede ser sanada mostrando más vivamente la paternidad divina.

Hemos de recordar, ahora que comienza el curso y la actividad pastoral, que nuestra respuesta cristiana debe ser el anuncio vital, con obras y palabras, del Dios que es Comunión. Uniendo verdad y amor, el anuncio más eficaz es el del testimonio de santidad en la caridad, para que el amor de Dios impregne nuestras relaciones y propósitos. La experiencia de la fe que nos ofrece el Evangelio y la propuesta de la Doctrina Social de la Iglesia no son un cúmulo de ideas abstractas, sino una propuesta vital que debe ser encarnada por los cristianos de hoy, mostrando la grandeza de la fe que queremos vivir y transmitir para cada uno con caminos de verdad, coherencia, racionalidad, plenitud y felicidad, el compromiso con el bien común para toda la sociedad. El amor que se nos manifiesta en la Cruz de Jesús es capaz de transformar nuestras vidas y de hacer mejor nuestra sociedad.

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

19/21 de septiembre de 2025

Al comenzar este nuevo curso pastoral, después del verano, os invito a impulsar con nuevo ardor la misión que el Señor nos ha confiado, que es anunciar el Evangelio, edificar la comunidad cristiana y servir con amor a todos, especialmente a los más necesitados. Os ánimo, por tanto, a acoger el curso pastoral que comienza como una gracia del Señor, para vivir con mayor profundidad nuestra vocación cristiana. Debemos empeñarnos a fondo en una pastoral misionera sin miedo, unidos, pues lo estamos, como discípulos de Cristo, y continuar el camino emprendido. Ahora bien, necesitamos apertura y disponibilidad, y, sobre todo, sentido eclesial, para anunciar a Cristo Redentor en todo momento, especialmente en la liturgia, la predicación y los sacramentos, así como en la piedad popular.

Llevamos tiempo empeñados en la conversión misionera de toda la comunidad, para lo que necesitamos crecer en colegialidad y en responsabilidad sinodal, de modo que vivamos como discípulos del Señor que aspiran a la santidad en su vida, y asumir el apostolado con sentido de fe, como una misión propia de cada uno, sin olvidar ni un momento el cuidado amoroso de los débiles y descartados.

No podemos desaprovechar la oportunidad que nos ofrece este año la Iglesia al celebrar el Jubileo, que alimenta y fortalece la esperanza cristiana. Hemos participado ya en algunos encuentros diocesanos, y en varias peregrinaciones jubilares a Roma, como la de los jóvenes en agosto con el Santo Padre, que tan buen recuerdo nos ha dejado y tanto ha fortalecido nuestra fe. Puesto que se prolongará en las Iglesias particulares hasta el domingo 28 de diciembre de 2025, os aliento a participar en el Jubileo

peregrinando a los templos jubilares, particularmente, en familia o como parroquias, o con las Delegaciones y Secretariados diocesanos.

Es importante poner ahora la atención en la catequesis de la Iniciación Cristiana, para que niños, jóvenes y adultos comiencen sus catecumenados, especialmente los de para recibir la Eucaristía y la Confirmación. Sobre todo, tenemos que entender la catequesis no como simple preparación a los sacramentos, como si fuese su único fin. La experiencia de vida cristiana que aquí se inicia debe dar respuesta a la crisis espiritual que vive la sociedad y ayudar a todos a mantener o a recuperar una fe viva en Jesucristo. La catequesis tiene como objetivo último la íntima comunión de la persona con Jesucristo, conociendo cada vez mejor su Evangelio, que envuelve a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos. Por eso ha de ser una catequesis que ayuda a la comprensión de los sacramentos, particularmente, de la Eucaristía y la Penitencia, iniciando en la vida sacramental, pues es el medio especial por el que se comunica plenamente Aquel que es anunciado en la catequesis. Una catequesis que hace resonar en el corazón de cada cristiano la llamada a la santidad, que introduce en la vida comunitaria, porque la fe se vive en la Iglesia. La catequesis tiene que desarrollar el sentido de pertenencia a la comunidad, y ofrecer una verdadera y profunda amistad con Dios y entre nosotros, en el sentido de la comunión eclesial, que es comunión con los pastores, el conocimiento mutuo y el diálogo fraterno entre todas las realidades eclesiales de la parroquia y de la diócesis. Sintámonos llamados a ofrecer a todos con humildad y sinceridad este tesoro que hemos encontrado, el conocimiento de Jesucristo, la fe en Dios Padre, la alegría de la gran esperanza que Dios tiene preparada para sus hijos. ¡Ánimo! La Iglesia cuenta con cada uno de vosotros y el Señor os reserva una gran gracia en este año de Jubileo.

COPE CÁDIZ MONSEÑOR RAFAEL ZORNOZA BOY

26/28 de septiembre de 2025

Seguimos celebrando el Jubileo del 2025, que se anunció bajo el lema 'Peregrinos de la Esperanza', y proponía «mantener encendida la antorcha de la esperanza que nos ha sido dada y hacer todo lo posible para que todos readquiramos la fuerza y la certeza de mirar el futuro con ánimo abierto, corazón confiado y mente previsora». Hemos de vivir con espíritu comunitario y no individualista para poner de manifiesto que la Iglesia es un pueblo que camina en el mundo, solidario con todos los hombres y mujeres, a los que considera hermanos, miembros de una única familia querida por Dios. En estos tiempos dramáticos, la esperanza es más necesaria que nunca, pero es dinámica y debe iluminar la peregrinación de nuestras vidas. Pongamos atención en algunos casos significativos que reclaman más nuestra presencia.

Recordemos en primer lugar nuestro compromiso por la paz en un mundo sumergido en la tragedia de la guerra, sometido a la prueba difícil de la violencia brutal. Dejemos que el Jubileo nos recuerde que los que «trabajan por la paz» podrán ser «llamados hijos de Dios» (Mt 5,9). La exigencia de paz nos interpela a todos y nos urge a orar y a trabajar por ella. También el jubileo nos ha de llevar a ofrecer signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben, que no falte una atención caritativa hacia cuantos experimentan la propia debilidad, especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal.

No pueden faltar tampoco signos de esperanza hacia los migrantes, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que a los numerosos exiliados, desplazados y refugiados —a quienes los conflictivos sucesos internacionales obligan a huir para evitar guerras, violencia y discriminaciones—, se les garanticen instrumentos necesarios

para su inserción en el nuevo contexto social. Estemos siempre dispuestos a defender el derecho de los más débiles y resuene en nuestros corazones la Palabra del Señor: «cada vez que lo hicisteis con el más pequeño de mis hermanos, lo hicisteis conmigo» (Mt 25,35.40). Devolvamos la esperanza también a millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse y apartar la mirada de las situaciones dramáticas que constatamos en todas partes, a veces entre nuestros vecinos que no tienen una vivienda, ni la comida suficiente, que sufren la exclusión y la indiferencia de muchos. No olvidemos a los pobres.

También —¡cómo no! — a los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono, que necesitan la esperanza. Valorar sus experiencias de vida y su sabiduría es un compromiso para la comunidad cristiana y para toda la sociedad, empezando por los abuelos y las abuelas, que transmitieron la fe y la sabiduría de la vida a las generaciones más jóvenes. Que no les falte la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento. Finalmente recordemos a los jóvenes que con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. Pero buscan vivir con sentido, ser felices, aquello por lo que vale la pena luchar. No podemos decepcionarlos. En su entusiasmo se fundamenta el porvenir. Da gusto verlos cuando se entregan con tesón a causas nobles y se comprometen voluntariamente en ayudar a los demás. Sin embargo, resulta triste ver jóvenes sin esperanza, sin oportunidades ni ilusión. Que el Jubileo sea en la Iglesia una ocasión para estimularlos. Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo.

Como ha dicho el Papa León XIV, «no basta decir ni creer que Jesús ha muerto por nosotros: es necesario reconocer que la fidelidad de su amor ha querido buscarnos allí donde nosotros mismos nos habíamos perdido, allí donde se puede empujar solo la fuerza de una luz capaz de atravesar el dominio de las tinieblas». Vivamos, pues, llenos de la esperanza cristiana y que llegue a los más necesitados de ella por nuestro testimonio y compromiso, pues, como Pueblo de Dios que somos, hemos de colaborar en la edificación del Reino de Dios, cada uno según el don, carisma y ministerio que ha recibido como vocación y misión en su bautismo.

AGENDA DEL OBISPO

Actividades del Sr. Obispo de julio, agosto y septiembre
de 2025

JULIO

- » 4.1. Consejo Episcopal.
- » 2. Audiencias en el Obispado.
- » 3. Visita a Campamento de Coín de la Pastoral Juvenil.
- » 4.

- Audiencias en el Obispado.

- Santa Misa, Rito de Admisión y celebración del Fin de Curso en el Seminario Redemptoris Mater.

- » 5-6. Ordenación Episcopal en Madrid.
- » 8.

- Santa Misa Funeral en Cádiz.

- Audiencias en la Residencia Sacerdotal.

- Consejo Episcopal.

- Encuentro con grupo Effetá en la Parroquia de San José Artesano de San Fernando.

» 9. Asamblea Plenaria Extraordinaria de la Conferencia Episcopal Española.

» 10-13. Peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes con la Hospitalidad de Lourdes.

» 14. Santa Misa y celebración del 50 Aniversario de Sacerdocio de Mons. Carmelo Zammit en Gibraltar.

- » 15.

- Audiencias en el Obispado.

- Santa Misa en la Víspera de la Solemnidad de Nuestra Señora del Carmen, en Cádiz.

- » 16.

- Santa Misa en la Solemnidad de Nuestra Señora del Carmen en La Línea de la Concepción.

- Procesión y Santa Misa en la Solemnidad de la Virgen del Carmen en Ceuta.

» 18.

- Colegio de Consultores.

- Audiencias en el Obispado.

» 19.

- Bendición de nuevas instalaciones y visita a la Comunidad del Rebaño de María de Cádiz.

» 19-21. Visita del Arzobispo de Cali, Colombia.

» 22-31. Peregrinación con la Pastoral Juvenil al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes.

AGOSTO

» 1. Presentación en la S. A. I. Catedral de Cádiz del Plan de Visita Turística Virtual.

» 2. Audiencias en la Residencia Sacerdotal.

» 3. Santa Misa en la Novena de Nuestra Señora de la Palma en Algeciras.

» 4- 5. Visita a Ceuta.

» 4. Ofrenda Floral a la Virgen de África.

» 5.

- Audiencias en la Vicaría de Ceuta.

- Santa Misa de la Virgen de África.

- Visita al Centro Neocatecumenal de Ceuta.

» 6.

- Audiencias en el Obispado.

- Reunión con Misioneros de la Diócesis en el Seminario San Bartolomé.

SEPTIEMBRE

- » 7. 1. Santa Misa de XXII Domingo de Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral de Cádiz.
- » 2. Audiencias en el Seminario San Bartolomé.
- » 3-5. Convivencia de Inicio de Curso del Consejo Episcopal.
- » 6.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Toma de Posesión Canónica de los Nuevos Párrocos.
- » 7. Reunión con los Diáconos del Seminario Conciliar San Bartolomé.
- » 8. Santa Misa y Celebración de la Patrona de Chiclana, Nuestra Señora de los Remedios, en Chiclana de la Frontera.
- » 9.
 - Reunión con los formadores y seminaristas en el Seminario Conciliar San Bartolomé.
 - Visita a grupo Effetá de San Fernando, en la Parroquia de San José Artesano.
- » 10.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Consejo de Asuntos Económicos.
- » 11. Audiencias en el Obispado.
- » 12. Santa Misa y celebración de la Patrona de Alcalá de los Gazules, Nuestra Señora de los Santos.
- » 13.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Convivencia en el Seminario Conciliar San Bartolomé.
- » 14.
 - Jornada de Entrenamiento de Cursos Alpha con los responsables a nivel nacional.
 - Santa Misa de la Dedicación de la S. A. I. Catedral, en la Fiesta de la Exaltación

de la Santa Cruz, con la presencia de todas las Cofradías Sacramentales.

» 15.

- Santa Misa de Domingo XXIV de Tiempo Ordinario en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Función Principal por el 250 Aniversario de la Consagración de la Capilla de la Virgen María Santísima de los Dolores, "Servitas", en la Parroquia de San Lorenzo Mártir de Cádiz.

» 16-17. Convivencia de Arciprestes al inicio del curso pastoral.

» 17. Audiencias en la Casa Sacerdotal.

» 18. Audiencias en el Obispado.

» 19.

- Reunión de Titularidad de la Escuela de Magisterio Virgen de Europa de la Línea de la Concepción.

- Reunión con formadores y seminaristas en el Seminario Conciliar San Bartolomé.

» 20. Audiencias en el Obispado.

» 21.

- Entrega de Diplomas de la Escuela de Teología a Distancia.

- Santa Misa del Último Día de la Novena a Nuestra Señora de la Merced en la Parroquia de la Merced de Cádiz.

- Adoración y Evangelización de Una Luz en la Noche en Cádiz.

» 22. Santa Misa de Domingo 25 de Tiempo Ordinario de Tiempo Ordinario.

» 23.

- Consejo Episcopal.

- Reunión con el Equipo de Delegación de Familia de la Diócesis.

- Visita a grupo Effetá de San Fernando, en la Parroquia de San José Artesano.

» 24.

- Santa Misa de Nuestra Señora de la Merced en el Centro Penitenciario de

Botafuegos de Algeciras.

- Audiencias en el Seminario.

» 25. Encuentro de Formación Permanente del Clero en Benalup.

» 26.

- Audiencias en el Obispado.

- Santa Misa de Envío de los Profesores de Religión de la Bahía de Cádiz en la Parroquia de San José de Cádiz.

» 27.

- Acto de Inauguración de Curso de la Curia en el Obispado.

- Confirmaciones en la Parroquia de San José Artesano de San Fernando.

» 28.

- Curso de Monitores de Tiempo Libre con la Pastoral Juvenil en el Santuario Nuestra Señora de la Oliva de Vejer de la Frontera.

- Santa Misa en la Inauguración de Curso de Proyecto de Amor Conyugal en el Santuario Nuestra Señora de los Santos de Alcalá de los Gazules.

- Santa Misa de Toma de Posesión de Párroco de P. Daniel Robledo en la Parroquia de Nuestra Señora de la Palma de Cádiz.

» 29.

- Santa Misa y Jornada Mundial del Migrante y Refugiado en la S. A. I. Catedral de Cádiz.

- Reunión con los Acólitos de la Catedral.

» 29 de septiembre al 1 de octubre. Convivencia de los Sacerdotes en Algeciras al Inicio del Curso Pastoral.

DE LA CANCELLERÍA SECRETARÍA GENERAL

DECRETOS

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 14 de septiembre de 2025

Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

2025-SC-00267

La Medalla "Pro Ecclesia Gadicense et Septense" fue creada por mí en el marco del Año Jubilar por el 750 Aniversario del Traslado de la Sede de Medina Sidonia a Cádiz y 600 de la creación de la diócesis de Ceuta para reconocer la dedicación de personas de esta Diócesis en favor de la Iglesia en ámbitos como la atención a la comunidad parroquial, la caridad o el desarrollo de iniciativas pastorales.

Por consiguiente, en reconocimiento de toda una vida al servicio de la Iglesia, **CONCEDO**

LA MEDALLA "PRO ECCLESIA GADICENSE ET SEPTENSE"**A D. FRANCISCO VÁZQUEZ VARGAS**

Dese traslado al interesado, para su conocimiento y efectos, y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma el Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 14 de septiembre de 2025

Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

2025-SC-00268

La Medalla “Pro Ecclesia Gadicense et Septense” fue creada por mí en el marco del Año Jubilar por el 750 Aniversario del Traslado de la Sede de Medina Sidonia a Cádiz y 600 de la creación de la diócesis de Ceuta para reconocer la dedicación de personas de esta Diócesis en favor de la Iglesia en ámbitos como la atención a la comunidad parroquial, la caridad o el desarrollo de iniciativas pastorales.

Por consiguiente, en reconocimiento de toda una vida al servicio de la Iglesia, **CONCEDO**

LA MEDALLA “PRO ECCLESIA GADICENSE ET SEPTENSE”**A D. MANUEL DELGADO CERRO**

Dese traslado al interesado, para su conocimiento y efectos, y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma el Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 14 de septiembre de 2025

Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

2025-SC-00269

La Medalla "Pro Ecclesia Gadicense et Septense" fue creada por mí en el marco del Año Jubilar por el 750 Aniversario del Traslado de la Sede de Medina Sidonia a Cádiz y 600 de la creación de la diócesis de Ceuta para reconocer la dedicación de personas de esta Diócesis en favor de la Iglesia en ámbitos como la atención a la comunidad parroquial, la caridad o el desarrollo de iniciativas pastorales.

Por consiguiente, en reconocimiento de toda una vida al servicio de la Iglesia, **CONCEDO**

LA MEDALLA "PRO ECCLESIA GADICENSE ET SEPTENSE"**A D^a. MARÍA DOLORES ORTE MATURANA**

Dese traslado al interesado, para su conocimiento y efectos, y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma el Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 14 de septiembre de 2025

Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

2025-SC-00273

La Medalla “Pro Ecclesia Gadicense et Septense” fue creada por mí en el marco del Año Jubilar por el 750 Aniversario del Traslado de la Sede de Medina Sidonia a Cádiz y 600 de la creación de la diócesis de Ceuta para reconocer la dedicación de personas de esta Diócesis en favor de la Iglesia en ámbitos como la atención a la comunidad parroquial, la caridad o el desarrollo de iniciativas pastorales.

Por consiguiente, en reconocimiento de toda una vida al servicio de la Iglesia, **CONCEDO**

LA MEDALLA “PRO ECCLESIA GADICENSE ET SEPTENSE”**A D. MIGUEL CARREÑO DEL CAMPO**

Dese traslado al interesado, para su conocimiento y efectos, y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma el Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica

Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 14 de septiembre de 2025

Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

2025-SC-00271

La Medalla “Pro Ecclesia Gadicense et Septense” fue creada por mí en el marco del Año Jubilar por el 750 Aniversario del Traslado de la Sede de Medina Sidonia a Cádiz y 600 de la creación de la diócesis de Ceuta para reconocer la dedicación de personas de esta Diócesis en favor de la Iglesia en ámbitos como la atención a la comunidad parroquial, la caridad o el desarrollo de iniciativas pastorales.

Por consiguiente, en reconocimiento de toda una vida al servicio de la Iglesia, **CONCEDO**

LA MEDALLA “PRO ECCLESIA GADICENSE ET SEPTENSE”**A D. RAMÓN CAÑO SEÑORANES**

Dese traslado al interesado, para su conocimiento y efectos, y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma el Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Obispo de Cádiz y Ceuta

Cádiz, 14 de septiembre de 2025

Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

2025-SC-00272

La Medalla “Pro Ecclesia Gadicense et Septense” fue creada por mí en el marco del Año Jubilar por el 750 Aniversario del Traslado de la Sede de Medina Sidonia a Cádiz y 600 de la creación de la diócesis de Ceuta para reconocer la dedicación de personas de esta Diócesis en favor de la Iglesia en ámbitos como la atención a la comunidad parroquial, la caridad o el desarrollo de iniciativas pastorales.

Por consiguiente, en reconocimiento de toda una vida al servicio de la Iglesia, **CONCEDO**

LA MEDALLA “PRO ECCLESIA GADICENSE ET SEPTENSE”

A D^a. MARÍA DEL CARMEN MIRANDA ASENCIO

Dese traslado al interesado, para su conocimiento y efectos, y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Lo decretó, mandó y firma el Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

Por mandato de S.E.R.

Cristóbal Flor Domínguez

Canciller Secretario General

NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTOS

CESES

- » D. Manuel Gestal Bermúdez, Cese como Director de Cáritas Diocesana de Ceuta. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Lázaro Albar Marín, Cese como Vicario Episcopal de la Bahía de Cádiz y la Janda. Cádiz, 1 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Lázaro Albar Marín, Cese como Párroco de San José Artesano, de San Fernando. Cádiz, 1 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Guillermo Domínguez Leonseguí, Cese como Párroco de San Francisco Javier, de Cádiz. Cádiz, 1 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Juan Carlos Brea Butrón, Cese como Párroco de San Servando y San Germán, de Cádiz. Cádiz, 1 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Juan Antonio Martín Barrera, Cese como Párroco de San Benito Abad, de Puerto Real. Cádiz, 1 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Marco Antonio Huelga de la Luz. Cese como Vicario Parroquial de San Severiano, de Cádiz. Cádiz, 1 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. José Villén Gallego, Cese como Párroco de la Santísima Trinidad y Santa Margarita, de La Línea de la Concepción. Cádiz, 1 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. José Manuel Roldán Núñez, Cese como Vicario Parroquial de San Severiano, de Cádiz. Cádiz, 2 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Bryan García Rodríguez, Cese como Vicario Parroquial de San Juan Bautista, de Chiclana de la Frontera. Cádiz, 2 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Ignacio Fernández de Navarrete Bedoya, Cese como Vicario Parroquial de La Inmaculada, de La Línea de la Concepción. Cádiz, 2 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Eugenio Díaz Melero, Cese como Vicario Parroquial de Santa

Ana, de Cádiz. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. Marcos Soares Alves, Cese como Vicario Parroquial de San Pedro y San Pablo, de San Fernando. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. George Gitahi Njuru, Cese como Adscrito a la Parroquia de Santa Teresa de Jesús, de Ceuta.

» Rvdo. D. Mario Luis Almarío Martín, Cese como Párroco del Santo Cristo, de San Fernando. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. Ignacio Fernández de Navarrete Bedoya, Cese como Capellán del Hospital de La Línea de la Concepción, a tiempo parcial. Cádiz, 23 de julio de 2025.

» NOMBRAMIENTOS

» D. Fernando Ángel Sotomayor Benítez, Director de Cáritas Diocesana de Ceuta. Cádiz, 4 de julio de 2025.

» Ilmo. Sr. D. Gonzalo Núñez del Castillo, Vicario Episcopal de la Bahía de Cádiz y la Janda. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. José Luis Palacio Valverde, Prórroga como Párroco de la Inmaculada Concepción, de San Fernando, por 6 años. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. Miguel Ángel Ventura Naranjo, Prórroga como Párroco de Santa María del Saladillo, de Algeciras, por 6 años. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. Guillermo Domínguez Leonseguí, Párroco de San Servando y San Germán, de Cádiz, por 6 años. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. Juan Carlos Brea Butrón, Párroco de San Francisco Javier, de Cádiz, por 6 años. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. Fernando María Campos Rosa, Párroco de San José Artesano, de San Fernando, por 6 años. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. Juan Antonio Martín Barrera, Párroco del Santo Cristo, de San Fernando, por 6 años. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. Marco Antonio Huelga de la Luz, Párroco de San Benito Abad, de Puerto Real, por 6 años. Cádiz, 2 de julio de 2025.

» Rvdo. D. Lázaro Albar Marín, Párroco de La Santísima Trinidad y Santa

Margarita, de La Línea de la Concepción, por 6 años. Cádiz, 2 de julio de 2025.

- » Rvdo. D. José Villén Gallego, Párroco de San Hiscio, de Puente Mayorga, por 6 años. Cádiz, 2 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. José Manuel Roldán Núñez, Vicario Parroquial de San Severiano. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Bryan García Rodríguez, Cese como Vicario Parroquial de San José, de Cádiz. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Ignacio Fernández de Navarrete Bedoya, Vicario Parroquial de San Pedro y San Pablo, de San Fernando. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Eugenio Díaz Melero, Vicario Parroquial del Buen Pastor, de San Fernando. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Marcos Soares Alves, Vicario Parroquial de La Inmaculada, de La Línea de la Concepción. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. George Gitahi Njuru, Vicario Parroquial de Santa Teresa de Jesús y San José, de Ceuta. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Israel Guerrero Rodríguez, Adscrito a la Parroquia de Santo Tomás de Aquino, de Cádiz. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Mario Luis Almario Martín, Director Espiritual del Seminario Conciliar San Bartolomé, de Cádiz. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Mario Luis Almario Martín, Delegado Episcopal para la Pastoral Vocacional. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Lázaro Albar Marín, Delegado Episcopal para la Espiritualidad y la Oración, por 5 años. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. P. Sante Zanetti, Capellán del Asilo San José, de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Carlos Millán Corrales, Adscrito a la Parroquia del Santo Cristo, de San Fernando. Cádiz, 3 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Pedro Francisco Flores Quiroz, Párroco de San Pío X, de La Línea de la Concepción. Cádiz, 8 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Juan Antonio Martín Barrera, Capellán del Colegio Juan Pablo II,

de Puerto Real. Cádiz, 10 de julio de 2025.

- » Rvdo. D. Iván Llovet Romero, Director del Secretariado Diocesano de Pastoral de Sordo, por 5 años. Cádiz, 14 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Pedro Francisco Flores Quiroz, Capellán para la prestación de la asistencia religiosa católica en el Hospital Comarcal de La Línea de la Concepción, a tiempo parcial. Cádiz, 23 de julio de 2025.
- » Hna. Ana María Cordón Franco, Hermana Mayor del Beaterio de Jesús, María y José, de Alcalá de los Gazules. Cádiz, 25 de julio de 2025.
- » Hna. Agnes Kalekye Mbithi, Vicaria, Hna. Remedios José Alés Alés, Ecónoma, Hna. Elvira Moreno Sánchez, Primera Consejera y Hna. Antonia María Tenllado López, Segunda Consejera del Beaterio de Jesús, María y José, de Alcalá de los Gazules. Cádiz, 25 de julio de 2025.
- » Rvdo. P. Justo R. Díaz Villarreal, OSA, Párroco de San Agustín, de Cádiz. Cádiz, 28 de julio de 2025.
- » Rvdo. D. Daniel Díaz Sáenz, Vicario Parroquial del Divino Salvador, de Vejer de la Frontera. Cádiz, 1 de agosto de 2025.
- » Rvdo. D. Gonzalo Núñez del Castillo, Administrador Parroquial de San Marcos Evangelista, de San Fernando. Cádiz, 1 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Miguel David García Jaramillo, Administrador Parroquial de Ntra. Sra. del Valle, de Ceuta. Cádiz, 1 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Daniel Díaz Sáenz, Administrador Parroquial de San José y de San Miguel Arcángel, de Algeciras. Cádiz, 1 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. John Fredy Carmona, Vicario Parroquial del Divino Salvador, de Vejer de la Frontera. Cádiz, 1 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Pierre Zambo Nkoudou, Vicario Parroquial de San Servando y San Germán, de Cádiz. Cádiz, 1 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. P. Ángel Norberto Palomino Outón, OCD, Párroco de Ntra. Sra. del Carmen, de San Fernando. Cádiz, 10 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Francisco Jesús Núñez Pérez, Arcipreste de San Fernando, por 3 años. Cádiz, 10 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Miguel Ángel Ventura Naranjo, Arcipreste de Algeciras, por 3 años. Cádiz, 10 de septiembre de 2025.

- » Rvdo. D. Antonio Jesús Rodríguez Báez, Director-Delegado de la Extensión del Instituto Superior de Ciencias Religiosas a Distancia “San Dámaso” en Cádiz, por un 1 año. Cádiz, 1 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Antonio Jesús Rodríguez Báez, Director del Centro Asociado del Instituto Internacional de Teología a Distancia en Cádiz, por 1 año. Cádiz, 1 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Manuel Gómez Sánchez, Capellán del Colegio Juan Pablo II, de Puerto Real. Cádiz, 1 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Manuel del Rosal Guzmán, SDB, Director Espiritual de la Hermandad de la Entrada Triunfal en Jerusalén, de Algeciras. Cádiz, 15 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Miguel David García Jaramillo, Capellán de la Residencia Gerón, de Ceuta. Cádiz, 18 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Rafael de la Palma Moreno Ruiz, Prórroga como Consiliario Diocesano del Movimiento de Cursos de Cristiandad. C
- » Rvdo. D. Daniel Díaz Sáenz, Director Espiritual de la Hermandad de la Presentación al Pueblo, de Algeciras. Cádiz, 22 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Félix Désiré Amougou, Vicario Parroquial de San Pedro y San Pablo, de San Fernando. Cádiz, 22 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Miguel David García Jaramillo, Viceconsiliario de Cursos de Cristiandad. Cádiz, 22 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Sante Zanetti, CS, Prórroga como Director del Secretariado Diocesano de Migraciones, por 4 años. Cádiz, 22 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Eugenio Díaz Melero Capellán para la asistencia religiosa católica en el Hospital San Carlos, de San Fernando. Cádiz, 23 de septiembre de 2025.
- » Rvdo. D. Rafael Iglesia Calvo, SM, Director Espiritual del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz. Cádiz, 25 de septiembre de 2025.



DIÓCESIS DE
CÁDIZ Y CEUTA